

¿QUE SERA DE FRANCIA?

HA pasado un año de guerra. Y Francia, dos meses después de concertar el armisticio con Alemania, se ve obligada a contemplar cómo sus provincias del Noroeste sirven de base de operaciones en esta fase decisiva de la guerra continental contra Inglaterra. En París trabajan las autoridades alemanas de ocupación, y desde el Jura hasta los Pirineos, sobre más de la mitad del territorio de la fenecida tercera República, han acampado las tropas del Reich.

Siguiendo las órdenes de los dirigentes alemanes se ha llevado a cabo la recolección de la cosecha de cereales en las provincias que constituyen el granero de Francia, y que se encuentran, sin excepción, en territorio ocupado. En las comarcas donde faltaban los campesinos se han empleado prisioneros de guerra, e incluso tropas alemanas, en estas tareas de recolección.

Soldados alemanes van regulando en la Francia ocupada la constante corriente de franceses que se reintegran a sus hogares después de abandonar las provincias atestadas del Sur, donde se refugiaron en su huida; las tropas de ocupación tienen que intervenir constantemente en las estaciones, carreteras y puentes provisionales, que se han tendido para reparar temporalmente los desperfectos que los franceses han causado en su retirada. Y entre las palabras alemanas que los franceses han aprendido ya figura, en primer lugar, la de "kommandantur".

Pasan de un millón los prisioneros de guerra de nacionalidad francesa repartidos en los campos de concentración de Alemania y de la Francia ocupada; mientras tanto, sigue llevándose a cabo la desmovilización del Ejército francés, siguiendo los acuerdos fijados en la comisión de armisticio de Wiesbaden. En Estrasburgo y Metz se ha vuelto a establecer la administración civil alemana.

He aquí, en líneas generales, la actual situación de Francia. Y todas las orientaciones futuras que proyectan los ministros secretarios reunidos alrededor del mariscal Pétain han de partir de la base de esta victoria total y definitiva de las armas alemanas.

LA LIQUIDACION

Cuando en aquellas jornadas del armisticio, en calidad de representantes de la Prensa alemana e internacional, vimos llegar al bosque de Compiègne a la delegación francesa que había de recoger las condiciones impuestas por el vencedor apenas podíamos adivinar lo ocurrido más allá de las avanzadillas del Ejército alemán. Hay que observar que aquella noche del 25 de junio las tropas alemanas habían alcanzado, en su avance arrolla-

dor, Lyon y la Auvergne, con Vichy y Clermont-Ferrand.

Las únicas noticias políticas que llegaban hablaban de una separación del mariscal Pétain del Gobierno de Reynaud. El anciano mariscal había comprendido en el último momento, y en contra de la voluntad de Inglaterra, las consecuencias lógicas de la derrota francesa. Hoy se sabe ya que, mientras Pétain y sus ministros recibían el permiso de trasladarse libremente de Burdeos a Vichy el judío Mandel y los demás ocupantes del barco desértor "Massilia" habían huído al Marruecos francés, donde intentaban formar

un Gobierno contrario al del mariscal Pétain, a las órdenes de Inglaterra. Estos "buenos patriotas" querían, por lo visto, consumir el suicidio de su país. Lord Gort, jefe de las tropas expedicionarias de Inglaterra, aquel bajo cuyo mando se efectuó la retirada de Dunkerque, se trasladó rápidamente en avión a Casablanca para encargarse de la zona francesa; pero el residente, general Nogues, no quiso ser traidor a su país, como su colega De Gaulle. De esta manera falló la maniobra anglojudía, y los ingleses se vengaron de este fracaso bombardeando alevosamente la rada de Orán.

Ocho días después de esta liquidación dramática de una entente francoinglesa, que había durado cuarenta años, Pierre Laval se presentó en el Parlamento de Vichy, constituido en Asamblea Nacional, a la que asistían también Blum y Reynaud, y exigió y obtuvo la conformidad de los diputados de la tercera República para disolver el Parlamento. Este fue o, mejor dicho, debía haber sido el fin de una época que había comenzado con la tan celebrada como funesta Revolución francesa.

LA AUSENCIA DEL PUEBLO

Hojeando los números del "Journal Officiel", editado en Vichy desde el 11 de julio pasado; es decir, a partir de la formación del segundo Gabinete Pétain, podemos apreciar el cambio tan radical que ha sufrido la nación francesa, pasando del "equilibrio de poderes democráticos" a un régimen de mando único, que ejerce el anciano mariscal, en calidad de

jefe de Estado y del Gobierno, con sus ministros-secretarios.

Este "Etat Francais" (¡ya no es "République"! que figura en los membretes y sellos oficiales, con su Jefatura, que se denomina simplemente "Présidence du Conseil", no ha sido, en realidad, proclamado en parte alguna. La organización de la derrotada República, cuyo Presidente salió un buen día de viaje, puede sólo encontrarse en las disposiciones de los ministros-secretarios, de las Prefecturas y Ayuntamientos. Porque el Estado de Pétain, como medida de urgencia, está edificado sobre un gran vacío.

Esta situación estatal responde exactamente a la realidad de la vida en la Francia no ocupada. El Vichy podría compararse al Weimar alemán de la post guerra, con una sola diferencia en lo que toca a la concepción democrática. Pero existen dos puntos que diferencian por completo a Vichy del Weimar de aquellos tiempos: La situación de Francia después del Compiègne de 1940 no corresponde a la de Alemania después del Compiègne de 1918, pues hace veintidós años la tristeza de los germanos podía aliviarse con aquella frase orgullosa: "Nunca vencida en los campos de batalla."

Por el contrario, la Francia del verano de 1940 no ha tenido que pasar por la revolución social que destruyó a Alemania en el invierno de 1918 a 1919.

La semblanza Vichy-Weimar es perfecta, sin duda, en el detalle de haberse fabricado en los dos casos una Constitución a espaldas del pueblo.

La paternidad jurídica del bosquejo constitucional de Vichy se atribuye al ministro de Justicia, Albert; pero éste se halla íntimamente convencido y decidido a terminar con todos los vestigios de aquella "democracia de la Revolución francesa".

Albert es el autor de las acusaciones y del proceso que se está incoando ante el nuevo Tribunal de Estado; pero no se hace ilusiones en lo que toca al futuro próximo, consciente de la energía y el tiempo que serían necesarios para conseguir un cambio radical.

La disolución de las sociedades secre-

tas, por ejemplo, llega ya muy tarde, y parece sólo querer rematar el cadáver de la masonería. Por lo que a un futuro más lejano se refiere, Albert y sus compañeros de Gobierno se hacen mayores ilusiones, y parece como si estuviesen reanudando su labor en aquel momento en que el reino de Francia fracasó en sus intentos de ponerse en contacto con el pueblo revolucionario, a fines del siglo XVIII.

A juzgar por las intenciones del grupo conservador del Gobierno Pétain, la Asamblea que, según reza el texto, creó el Estado autoritario en forma provisional no será nunca más aquel Parlamento popular; parece ser que, fiel a la tesis de Charles Maurras y de la "Action Française", se desea resucitar los antiguos Estados Provinciales, y ya no se habla de aquel proyecto de partido único de significación social.

AL MARGEN DEL TIEMPO

Parece que el mariscal Pétain quien saltar también sobre otro factor negativo de la vida francesa: la generación de los veinte a los treinta y cinco años, que, según opinión del general Weygand y algunos otros generales, ha fracasado por completo en la guerra.

Pero el problema de Francia aparece todavía como muy difícil de resolver, aunque sólo sea en el aspecto de su política interior. Los generales y oficiales del Ejército que buscan ocupaciones civiles no constituyen más que una pequeña parte del número de franceses que, divididos entre las dos zonas resultantes de la ocupación, no tienen interés en llevar a cabo aquella "revolución" preconizada por Pétain, y están, en cambio, muy preocupados por los nuevos vientos que corren por Europa, y que ellos no quisieron acusar hasta ahora. Les preocupa también la incertidumbre de su porvenir inmediato si sigue durante estos meses la guerra contra Inglaterra, y esta preocupación pesa, sobre todo, sobre la Francia de Vichy.

Pero una cosa está presente en la mente de todos los franceses: Francia, la Francia democrática de sus pasadas ilusiones, ha muerto.

Todo lo nuevo aparece ante el pueblo como algo provisional, como una "temporada de Vichy". Ellos ven que decididamente se han derrumbado la "gloire" y la "démocratie", y miran con tristeza la realidad que la Historia está escribiendo en el destino de la Francia vencida, al margen de este tiempo.

Max CLAUSS

(De "Das Reich". Traducción directa del alemán por M. J. G.)

LEA USTED:

CARTA AL DIRECTOR

por Ismael Herráiz.
(Pág. 3.)

INTEGRACION SINDICAL

por Bartolomé Mostaza.
(Pág. 4.)

LA MUERTE DEL CAPITALISMO

por David Jato. (P. 6.)

"AGUAFIESTAS"

(narración), por Ramón Ledesma Miranda.
(Pág. 7.)

LEA USTED:

ESPAÑA, CENTRO DE DISTANCIAS MINIMAS A LOS LUGARES HABITADOS DEL GLOBO

por Luis Cañellas. (Páginas 8 y 9.)

LOS KRUPP

por José Antonio Pérez Torreblanca. (P. 10.)

REFORMA EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

(Pág. 11.)

CINE AL DIA

PRIMEROS PLANOS



Alberto Romea en el "film" "Yo soy mi rival".



Merle Oberon en su más reciente éxito "Adorable enemiga".



Stan Laurel, interprete, con Oliver Hardy, de "Dos pares de mellizos".



Ann Dworak, primer papel femenino de "El doctor Sócrates".



Jeny Jugo, protagonista de "El cuarto no viene".

CINEMA BILBAO

DESDE EL LUNES, 9

ADORABLE ENEMIGA

por MERLE OBERON

Artistas Asociados.

ACTUALIDADES UFA, de estreno, y el documental de guerra CUERPO ALPINO EN EL ATAQUE

EL MATERIAL "HIAF"

El material que la acreditada marca "HIAF" nos presentará en la próxima temporada 1940-41, pertenece a las editoras alemanas Bavaria, Terra y Deutsche, tan conocidas ya por nuestros públicos.

Doce grandes producciones, de cada una, hacen un conjunto de 36 películas, dirigidas por los conocidos directores Willy Forst, Erich Engels, Géza V. Böhm, Viktor Jancsó, Luis Trenker y otros de renombre mundial, a quienes acompañan artistas como Brigitte Horney, Olga Tschechowa, Magda Schneider, Leny Marlenbach, Camilla Horn, Heinz Rühmann, Theo Linggen, Hans Moser, Ivan Petrovich y tantos otros que, en estrecha colaboración artística, elevan el valor del cine alemán a grados de superior categoría, que nuestro público podrá admirar, gracias a la selección cuidadosa y esmerada de "HIAF" que tanto se preocupa para que todas sus exportaciones al campo cinematográfico sean superación exquisita de este arte.

CAPITOL

(REFRIGERADO)

EXTRAORDINARIO ÉXITO! DOS PARES DE MELLIZOS

La más hilarante creación de la pareja

STAN LAUREL y OLIVER HARDY

"Film" Metro-Goldwyn-Mayer

LA LUCHA A MUERTE ENTRE LA CIENCIA Y EL CRIMEN

Este es el tema sobre el que gira un extraordinario "film" de la marca "Warner Bros": "El doctor Sócrates", realizado por el famoso director Wilhelm Dieterle. La ciencia, en este caso, se contiene en un joven doctor, confiado voluntariamente, por razones sentimentales, en una modesta ciudad. El crimen se halla representado por una banda de audaces "gangsters", cuyos asaltos a las entidades bancarias han dejado una estela de terror...

Se entabla la lucha entre la inteligencia y la violencia. Un hombre débil contra muchos hombres fuertes y armados. ¿Quién vence, al fin? Decirlo sería restar el interés extraordinario de "El doctor Sócrates", película de obsesiva emoción. Imaginario, supone hacer el propósito de verla. Y esto será factible pronto, muy pronto, en el local donde se exhiben, sin interrupción, dos más grandes triunfos del cine mundial.

LA TEMPORADA "UFILMS"

"Ufilms" presentará en la temporada inmediata una larga lista de producciones, entre las que destacan:

"Sin novedad en el Alcázar", realización de Augusto Genina, interpretada por Mireille Balin, Rafael Calvo, María Denis, Carlos Muñoz, Fosco Giachetti y Andrea Gecchi. La heroica gesta del Alcázar toledano.

"La malquerida", según el drama de Benavente, adaptación y dirección de José López Rubio. Interpretados, Tarsila Criado, Julio Peña, Jesús Tordesillas, Luchy Soto y Antonio Armet.

"Marianela", adaptación de la novela de Pérez Galdós, dirigida por Benito Perojo e interpretada por Mary Carrillo, Julio Peña, Rafael Calvo, María Mercader y Carlos Muñoz.

"La florista de la Reina", según la obra de Luis Fernández Ardavin, adaptada por Rafael Gil, dirigida por Eusebio Fernández Ardavin e interpretada por María

Garcera, Ana Mariscal, Alfredo Mayo y Jesús Tordesillas.

Y "Héroes a la fuerza", según un original de W. de Francisco, que interpreta Miguel Lizaro, bajo la dirección de Benito Perojo.

"FILMOFONO" BUSCA UNA "ESTRELLA"

"Filmofono", la gran editora nacional, necesita y busca una figura femenina a quien convertir en auténtica "estrella" de la pantalla.

Bien informados, por satisfacer su justo interés, aconsejamos a las aspirantes que no hagan ninguna gestión directa. Sabemos que "Filmofono" ha desplazado por Madrid varios expertos, encargados exclusivamente de seleccionar muchachas que, a simple vista, reúnan las condiciones exigidas por la editora. En la calle, en los establecimientos, en los lugares de esparcimiento público, en el "metro", el tranvía, hay desde hoy ojos escrutadores sólo atentos a descubrir la "juvenil" "estrella" que necesita "Filmofono". Por eso, nuestras bellas lectoras deben confiar en sus propias cualidades, con la seguridad de que no han de pasar desapercibidas, sin necesidad de recomendaciones ni de hacer molestas antealalas. Además, es criterio cerrado de "Filmofono" no atender ninguna sugerencia ni recibir a nadie, confiando al descubrimiento únicamente a los técnicos encargados de cumplir su difícil misión.



El "FILM" NACIONAL "JAI-ALAI"

Cuando se escribe un guión cinematográfico interesante, palpitar de contenido humano, en que las nobles figuras extraídas de la cámara viviente se mueven en el mágico original de paisajes, costumbres típicas y "folklore", se labora en pro del cine patrio. Tal es el caso de "Jai-Alai", que dirige Quintana actualmente, en el pintoresco pueblo vasco de Elanchove. Toda la "reciedumbre" y poesía del alma cantabra vibrarán en las imágenes bellas y fuertes de "Jai-Alai", novela cinematográfica del país vasco, en la que intervienen los famosos artistas regionales "Los Bocheros", el cuarteto vocal e instrumental de neto sabor, que no tiene rival en la interpretación de las canciones, maneras y montañeras, alegres y nostálgicas a un tiempo... De su distribución se encargará Organización "Filmofono".

Un país que clama siempre por el Moisés que le saque del desierto, es una asombrada al sol. Pero el pueblo o la colectividad restringida que confía en la fuerza de su brazo, que ejecuta sobre la marcha, es un músculo tenso que tiene derecho a la imposición. España, hasta el 18 de julio del 36, no hizo más que clamar por el sacerdote egipcio. Unos le querían para que aumentase el rédito de sus préstamos usurarios, otros, para que la lluvia no azotase en sus tejados pueblerinos; y los restantes, para darse el gusto de destruirlo como un juguete.

Hemos necesitado un vendaval apocalíptico de sangre y fuego, para que el español se oriente hacia la fuerza que tiene dentro de sí y comprenda que esa fuerza no es suya, sino de todos.

El órgano de que se vale son los Sindicatos y sus células gremiales, que no son repetidos palabras autorizadas—un ideal plenamente logrado, sino puntos de partida de una larga, intensa y fecunda labor de "habituación" sindical. Esta verdad va siendo comprendida y amada por todos los sectores de la producción nacional.

En el agro español ya tiene sus oclantes entusiastas. Aquel caballero, eterno cliente y murmurador del suelo casno pueblerino y del "club" cursilón, que veía en el campo, no la cantera del bienestar común, sino la jaca pinturera, la colma vistosa y los votos de la renta criminal o hambrienta, va desapareciendo. Por fortuna, ya son escasos los campesinos que podemos ofrecer a la pintoresca y banal, sin que quiera afirmarse que todos hayan sido purificados por la luz de santo. Es que la fuerza del nuevo ambiente y la obra fecunda y bienhechora de Sindicatos, Gremios y Hermandades ha producido el milagro.

Naturalmente, para que ese milagro sea fecundo y no termine en fuego de artefacto, hemos de cuidar que esa corriente evolutiva encuentre sin dificultades su plena adaptación para que la obra sea perfecta. Y sólo pueden alcanzar ese grado cuando los organismos creados tengan misión y función acordes. Si existen rozaduras o deficiencias, la misión quedará incompleta.

Decimos esto ante el espectáculo que nos ofrece el campo extremeño y sus cultivadores. En una antigüedad que se nos antoja remota, pero que tiene lindes recientes, la riqueza veraz—que es el pimentón—era un caos, camino de la ruina. Nadie estaba organizado. Agricultores y fabricantes obedecían a la ley de su capricho. Por eso, una riqueza enorme, de fama mundial, estuvo abocada al descrédito. Tan sólo un manojó de hombres sanos, fabricantes y exportadores de prestigio, contuvo en el exterior la ruina cierta. Consientes de los beneficios de la coordinación y la disciplina, se organizaron cuando España era un volcán en erupción, para encontrar en los primeros días de la Cruzada el órgano idóneo que fué una dichosa premonición del Sindicato: "El Gremio Oficial de Exportadores de Pimentón Molido de España".

Dicho "Gremio", que no es una patronal a la antigua usanza, sino una corporación que sirve de nexo entre el agricultor y el mercado; que valoriza el suelo por la industria transformadora y rinde un evidente esfuerzo en beneficio de la economía, se fundó con una misión concreta: intervenir directa y eficazmente en la industria pimentón.

Para todo lo relacionado con esta sección, dirigirse al redactor cinematográfico, encargado de la misma.

El doctor SOCRATES

Lucha a muerte entre la ciencia y el crimen.

La más personal interpretación del creador de "Soy un fugitivo"

Para todo lo relacionado con esta sección, dirigirse al redactor cinematográfico, encargado de la misma.

Palacio de la MUSICA

Lunes, sensacional estreno de un "film" de los "gangsters", de Warner Bros.

EL DOCTOR SOCRATES

Por el agro español

La evolución del campo a través del Gremio

Los que dicen que en España no ha pasado nada, que sus vicios y defectos ancestrales, quedaron, por hondamente enraizados, en el meollo de sus huesos, o están ciegos o son, simplemente, unos necios con vocación de Iscariotes.

En nuestro país han ocurrido, desde luego, muchas y muy graves cosas que han influido en la marcha y desarrollo de la vida interior e íntima del mismo. Por ellas, muchos defectos y tantas han desaparecido para siempre; y los que se consideran desde antiguo como epidemia nacional, reacia a todo cambio, evolucionan al peso de una ley moral que, como la de gravedad del agua, vuelve todo a su nivel de origen.

Para observar este curioso fenómeno, hay que dejar la ciudad, aprisionada en el asfalto, desolada por mendacidades del esquindado haragán y hundirse en la paz auténtica y fructífera de los campos. En estos lugares se hallan los remansos donde el vértice de la galerna—que es baldón de las ciudades—envenenadas por los estetas de salón, tan magistralmente reseñados por Spengler—no se registra por hallarse el hombre más próximo a la verdad de Dios.

Ahí, en la plenitud de la España que trabaja en silencio, es donde se comprueba lo que aquí ha pasado y las gangas que eliminó el crisol de la guerra. De ella hemos extraído muchas y muy sanas enseñanzas, unas logadas al influjo ausorio de la fuerza, otras, nacidas en un proceso evolutivo lento, pero eficaz, que tiene una enorme trascendencia por revelar un estado espiritual que llena de esperanza.

Esta evolución que se origina en los estratos de la conciencia para desbordarse benéfica y justiciera sobre el área de lo económico y social, es lo único que puede satisfacer a una Revolución sincera, ganosa de alcanzar posiciones estables. Por ella, el pensamiento regenerador halla, sus cauces naturales, y los postulados, carnadura de creyente. Todo lo que así no sea, será fogata de virtudes, pues la palabra deslumbra, pero no afina con tesón; el hecho concreto y real, convence. Y esa es la finalidad altísima e indeclinable de toda Revolución.

Por la nuestra, plagada de hechos tangibles, hemos hallado el camino estrecho, pero seguro, de la evolución, que, si no es brillante para los míopes y arbitristas, es gozoso para los que saben que los pueblos no son el resultado de un mágico "flat", sino la suma de golpes metódicos y escalonados, como los de los artifices toledanos sobre sus armaduras invulnerables y eternas...

Un país que clama siempre por el Moisés que le saque del desierto, es una asombrada al sol. Pero el pueblo o la colectividad restringida que confía en la fuerza de su brazo, que ejecuta sobre la marcha, es un músculo tenso que tiene derecho a la imposición. España, hasta el 18 de julio del 36, no hizo más que clamar por el sacerdote egipcio. Unos le querían para que aumentase el rédito de sus préstamos usurarios, otros, para que la lluvia no azotase en sus tejados pueblerinos; y los restantes, para darse el gusto de destruirlo como un juguete.

Hemos necesitado un vendaval apocalíptico de sangre y fuego, para que el español se oriente hacia la fuerza que tiene dentro de sí y comprenda que esa fuerza no es suya, sino de todos. El órgano de que se vale son los Sindicatos y sus células gremiales, que no son repetidos palabras autorizadas—un ideal plenamente logrado, sino puntos de partida de una larga, intensa y fecunda labor de "habituación" sindical. Esta verdad va siendo comprendida y amada por todos los sectores de la producción nacional.

En el agro español ya tiene sus oclantes entusiastas. Aquel caballero, eterno cliente y murmurador del suelo casno pueblerino y del "club" cursilón, que veía en el campo, no la cantera del bienestar común, sino la jaca pinturera, la colma vistosa y los votos de la renta criminal o hambrienta, va desapareciendo. Por fortuna, ya son escasos los campesinos que podemos ofrecer a la pintoresca y banal, sin que quiera afirmarse que todos hayan sido purificados por la luz de santo. Es que la fuerza del nuevo ambiente y la obra fecunda y bienhechora de Sindicatos, Gremios y Hermandades ha producido el milagro.

Naturalmente, para que ese milagro sea fecundo y no termine en fuego de artefacto, hemos de cuidar que esa corriente evolutiva encuentre sin dificultades su plena adaptación para que la obra sea perfecta. Y sólo pueden alcanzar ese grado cuando los organismos creados tengan misión y función acordes. Si existen rozaduras o deficiencias, la misión quedará incompleta.

Decimos esto ante el espectáculo que nos ofrece el campo extremeño y sus cultivadores. En una antigüedad que se nos antoja remota, pero que tiene lindes recientes, la riqueza veraz—que es el pimentón—era un caos, camino de la ruina. Nadie estaba organizado. Agricultores y fabricantes obedecían a la ley de su capricho. Por eso, una riqueza enorme, de fama mundial, estuvo abocada al descrédito. Tan sólo un manojó de hombres sanos, fabricantes y exportadores de prestigio, contuvo en el exterior la ruina cierta. Consientes de los beneficios de la coordinación y la disciplina, se organizaron cuando España era un volcán en erupción, para encontrar en los primeros días de la Cruzada el órgano idóneo que fué una dichosa premonición del Sindicato: "El Gremio Oficial de Exportadores de Pimentón Molido de España".

Dicho "Gremio", que no es una patronal a la antigua usanza, sino una corporación que sirve de nexo entre el agricultor y el mercado; que valoriza el suelo por la industria transformadora y rinde un evidente esfuerzo en beneficio de la economía, se fundó con una misión concreta: intervenir directa y eficazmente en la industria pimentón.

Y será así, porque el "Gremio", como entidad productora, tiene una misión específica dentro del Sindicato. "Pueblo", en un reciente y magnífico editorial, señalaba la ineficacia de los Sindicatos, si no estuviesen trasapados por el ímpetu y el calor del profesional, que lleva a los núcleos sociales y económicos la verdad de su conocimiento. Esto "Gremio de Exportadores", que es la primera avanzada del Nacionalindustrialismo, aspira, como es lógico, a encontrar dentro del Sindicato, que es su núcleo, el cauce donde derramar su experiencia profesional. Corde el campo y sus problemas, la fábrica y sus secretas, la exportación y sus quebras; pose, en suma, el ímpetu, el calor, el conocimiento, y el deficiente que el exégeta, sindical, reconoce a todo productor para bien de las corporaciones.

Evidentemente, el "Gremio de Exportadores", dentro del espíritu sindical, ha realizado una obra espléndida que se acusa con cifras. En el campo, en la fábrica y en la conquista de mercados, demostró que su misión ha sido cumplida conforme al mandato conferido por el Estado. Pero también es evidente que su función ha podido ser más fructífera, si sus Estatutos fundacionales estuviesen en pleno vigor legal, aunque sustancialmente lo están, pero necesitan estar asistidos de resortes más ágiles y concisos, sólo asequibles por la aprobación definitiva de sus estatutos. Sin ellos en pleno ejercicio, la producción puede malograrse por la inercia de elementos desoñados, que no pueden dar origen a aplicaciones que son más extensas y profundas de lo que se imagina el vulgo.

El "Gremio" y la "Hermandad" son, incontestablemente, ruedas importantes y necesarias para la perfecta articulación de nuestra economía, pero a condición de que no sean fantasmas legales, sino órganos vivos, operantes y dinámicos. Esas entidades sólo se consiguen incorporando activamente al productor, reconociéndole personalidad íntegra. Cuando esa aspiración esté lozada—cosa que, por necesidad, no se hará esperar, el "Gremio" alcanzará su verdadera función.

X. esto de "Exportadores" de Plasencia, que es modelo, por lo que al campo aprovecha, podrá desplegar la precisión sindical de sus estatutos, que es, sencillamente, reflejo de esa millagrosa evolución que tantas y tan risueñas esperanzas pone en la fé de nuestro pueblo.

FABRICA DE TEJIDOS

BERNAT Y COMPAÑIA

(S. en C.)

SOLLER (Mallorca)

FABRICA DE EMBUTIDOS "LA FAVORITA"

ESPECIALIDAD EN MANTECA PARA HOJALDRE, SALCHICHON, FIJET IMPERIAL Y : : SOBRASADA : :

LUCAS GARCIA COLL

Camino de C'as furat, s/n. SOLLER (Mallorca)

EL HOMBRE ENFERMO DE EUROPA

No pecó por exceso de ingenio E. Monroe al colocar, a la cabeza del capítulo VI de su obra "Les enjeux politiques en Méditerranée", la frase: "L'homme malade de l'Europe: l'Espagne". Ya hacia años que corría por los libros y la Prensa, atribuida—con un pequeño cambio—a la Turquía decadente de los últimos sultanes, debatiéndose entre las ambiciones que en su territorio se entrecruzaban, haciendo frente a movimientos internos no siempre ajenos a esos intereses extraños en esta encrucijada de los caminos de Europa. Pero la frase es lo de menos. Lo interesante es situarla en la línea ininterrumpida de una política.

Copiamos frases: "Nadie debe extrañarse si durante muchas generaciones los esfuerzos de Francia y de Inglaterra se han dirigido a mantener a España en un estado de debilidad, de buena amistad hacia ellas y de neutralidad... Siendo su ideal una España débil, la solución preferida (se refiere a la guerra civil) sería la de un "pacto" en el que las dos facciones en lucha, agotadas por la indecisión de la misma y decepcionadas por no haber recibido de sus protectores más que una ayuda insuficiente, tendrían que recurrir a los banqueros franceses e ingleses... Desde el punto de vista egoísta, ningún otro resultado podía ofrecer mayores ventajas... La Gran Bretaña prefiere ver las costas situadas frente a Gibraltar en manos débiles..."

Y así podríamos seguir copian-do y amontonando frases y argumentos. Esto viene a cuento, en esta crónica internacional, por haberle dado actualidad el artículo editorial del "Daily Express" comentado por nuestro camarada "Arriba".

Ya lo había dicho el viejo Churchill: "En esta lucha estoy con los malos", y el otro viejo de Lloyd George habló del grave error de haber permitido el triunfo de Franco y con él la existencia de un millón de bayonetas falangistas en las costas de España. Y antes Cronwell había lanzado la total condenación por todo lo que fuera español. Y los muertos de España se hicieron más numerosos por el aliento y la ayuda que de Londres llegaba, del Londres laborista y del Londres financiero, y del Londres conservador y literario. Como también llegaban del París que oye misa.

Todos parecen estar de acuerdo con aquella lapidaria frase de Vázquez de Mella: "Unirse a Inglaterra es trabajar contra los intereses y las exigencias de España. Ser anglofilo resulta ser hispanófilo". O con aquella otra de Donoso, en carta a Racine: "Inglaterra, vos lo habéis dicho, es el mal". Y la juventud de España responde con un sencillo "Amén".

UN NUEVO REGIMEN

El general Antonescu, nuevo jefe del Gobierno rumano, ha declarado, al hacerse cargo del Poder, que no es un nuevo Gobierno, sino un nuevo régimen el que se instaura. Ya casi hemos perdido la cuenta de las veces que esto se ha dicho por la boca de los presidentes rumanos, desde los días en que se puso de moda "cambiar de postura". Pero alguna vez será verdad, y, sinceramente, deseamos sea ésta la última que tengamos necesidad de aludir a afirmaciones análogas.

Rumania, mutilada según los rumanos, reducida a sus lógicos límites según el Eje, conservando aún territorios que no le pertenecen según los húngaros, tiene que afrontar los momentos más difíciles de su existencia. Con demasiada facilidad alcanzó su engrandecimiento geográfico en los días de la tras-guerra, y con esa misma facilidad creyó posible encontrar un régimen que no desentonasen de la norma general ya impuesta en Europa, pero que permitiera "aún" cierta elasticidad al peculiar modo de ser de su vida

interior. Todas las posibles soluciones fueron ensayadas, y una tras otra cayeron estrepitosamente sin alcanzar la meta deseada.

Pronto es aún para señalar consecuencias al último viraje. La personalidad de Antonescu es clara: salido de la cárcel hace cinco días, partidario de la Guardia de Hierro, en cuyas filas, sin embargo, no militó, intenta incorporar este Movimiento a la difícil tarea gubernamental. Triste destino el de esta gente joven; cuando su entusiasmo germánico hubiera dulcificado lo inevitable, fueron lanzados a las cárceles, y los cuerpos de muchos de ellos sirvieron de horrorosa enseñanza y de acicate eficaz desde los cruces de los caminos donde una Justicia especial los colocó. Y ahora, cuando el "agua llega al cuello y las fronteras se han perdido", vuelven los ojos a ellos, a los pocos directores supervivientes de aquellos que supieron clavar en las almas juveniles la esperanza de un régimen mejor.

Lo que ya significa algo es la entrega de plenos poderes a Antonescu. La Constitución de febrero de 1938, tan elogiada por muchos, ya ha perdido toda posibilidad de aplicación. Y la figura del Rey, que durante diez años fué el centro de toda actividad política, parece queda un tanto desfigurada y reclusa en esos atributos inalienables de la Majestad, que se reduce a acuñar moneda con su efigie, figurar a la cabeza del escalafón militar, conceder Grandes Cruces, nombrar barones y recibir a los jefes de Estado o a sus embajadores.

VOZ DE HITLER

Hitler ha hablado. Cada vez que su palabra se hace escuchar, se encuentra en ella nuevos matices, afirmaciones nuevas. Pero siempre resalta, entre sus párrafos, cuidadosamente contruidos, la fe en el triunfo, la confianza en su pueblo, la seguridad en el nuevo orden de Europa.

Una y otra vez Hitler ha recordado que tendió su mano al Imperio inglés y que éste la rechazó; pero ahora, en el momento en que con la apertura de la campaña de Auxilio de Invierno parece anunciar, por primera vez, a su pueblo la posibilidad de que la guerra se prolongue hasta la primavera, afirma claramente que ya no descansará hasta la victoria total, con el aniquilamiento de un régimen de piratas, que quiso subyugar a Europa.

Pero Hitler sabe por qué es odiado él y su régimen: es odiado por sus reformas sociales, por el cambio total de la construcción del mundo, por el derrumbamiento de los privilegios en las clases dirigentes de la finanza. Y es éste el principal motivo de la guerra. Como también lo es aquella afirmación de que los Estados que no tomen parte en esa revolución, tarde o temprano, perecerán: España hace tiempo que había tomado nota de esta verdad, aun antes de que fuera enunciada con tanta claridad.

Y VENDIERON SU ALMA

Dicen que la tierra determina el espíritu nacional, y el gran Gani-vet hablaba del "espíritu territorial"; por eso, para muchos, Inglaterra ha vendido su alma, al ceder por cincuenta dineros—o destructores—parte integrante de su Imperio. Pero para nosotros hay algo más tras ese vil chalaneco con el propio suelo. Inglaterra sabe que no puede ganar la guerra; Inglaterra se siente ante la fatalidad de su propia derrota, comienza a notar los primeros síntomas de angustia, de asfixia mejor, y quiere agarrarse al clavo ardiente de cualquier tabla de salvación.

Ya sólo se pueden salvar dos cosas: el Imperio asiático y el dominio económico. Inglaterra, potencia continental, pereció en los campos de Flandes y encontró sepultura en el reembarco de Dun-querque, pronto a ser inmortaliza-

Abdicación del Rey Carol



El ex-Rey Carol.

El Rey Carol de Rumania, cuyas prerrogativas soberanas habían sufrido gran menoscabo después de la formación del Gobierno Antonescu, como consecuencia de las pérdidas territoriales experimentadas últimamente por el país, ha abdicado ayer la corona en la persona de su hijo, el príncipe heredero Voivoda Miguel, que ha cumplido recientemente los dieciocho años.



El nuevo Rey Miguel.

do en poema. Y esto lo sabe Inglaterra y Mr. Churchill. Y también lo saben en Estados Unidos. Pero Estados Unidos sabe también lo que significará el triunfo de Alemania. Estados Unidos sabe que con una moneda tan alta como la suya, las exportaciones a Europa son imposibles; saben que tienen nueve millones de parados; que la América del Sur les compra su exceso de producción industrial con las divisas que el viejo Continente le proporciona, y saben también que una Europa unida, con un régimen económico común, podría imponer sus condiciones a los mercados del mundo.

Por eso se ha firmado ese Tratado, leonino a primera vista. Es una letra girada por Gran Bretaña contra Estados Unidos y que vencerá en la primavera, cuando ya exista nuevo presidente que será el viejo Delano Roosevelt. Y entonces se presentará al cobro. Ya nadie puede dudar; unidas las dos grandes potencias extra-europeas, el interés del Continente es claro. Inglaterra ha conseguido llegar a su suerte a los Estados Unidos. Pero, de rechazo, ha ligado al carro de los luchadores a todos los países de Europa.

Pedro SALVADOR

CARTA AL DIRECTOR

Querido Director: Concentrar en unas líneas la apretada vida semanal de la Alemania victoriosa, es tarea que desborda la capacidad de un simple entendimiento reporteril. De martes a martes suelen pasar tantas cosas en el vertiginoso mundo germano, que necesariamente se quedan en el tintero o, lo que es más triste para nosotros, en la reserva oficial, detalles que harían saltar de júbilo a los tipos más grandes de la caja alta. Pensar en sacar vaticinios o consecuencias de la noticia fuerte de cada día, va resultando un fracaso para vaticinadores y ensayistas. Acaso, lo mejor para un reporter es caminar por esta vetusta y pecadora Europa, mirando las cosas con un simple aire de colegial, desde la pura posición geométrica que cada cual ocupe sobre este endiablado tablero continental.

Con este criterio, dejando el campo libre a los filósofos de la política internacional, esta semana estuve en Viena para presenciar la llamada Conferencia balcánica. Y digo "la llamada", porque yo no he visto conferenciar a nadie. He visto, eso sí, a los señores Ribbentrop, Ciano, Manolescu y Csaky, que firmaron un documento en presencia de los señores Valetti, Pop, Szechei y Teleki.

Rumanos y húngaros, aquellos más que éstos, se marcharon con unas caras muy largas. La escena, como usted sabe, pasó en el marco barroco de Belvedere, frente a la adormecida presencia de Viena, alzada con suavidad de telón ante las ventanas. En este palacio, lleno de rinconadas y de salones que aguardan el discreto y la charla, a mí me parece que no se ha charlado nada. Los colegas yanquis que lo saben todo, me han dicho que la cuestión estaba hablada ya dos días antes en Salzburgo, entre Ciano y Ribbentrop.

Seguramente. Pero el caso es que cuando una nube de periodistas y fotógrafos invadimos la sala de oro, antiguo despacho del Príncipe Eugenio, los señores que le dije estaban sentados en torno a la famosa mesa redonda, donde hace años se firmó el límite fronterizo entre Hungría y aquel mosaico democrático de Checoslovaquia.

Todos los reunidos llevaban uniformes políticos, menos el señor Teleki, que lucía un inefable chaqué de aquellos que fabricaba en serie "la belle Jardiniere", apropiados para bodas, bautizos, e incluso, jiras campestres de cualquier Monsieur Dupont.

Ciano y Ribbentrop nos miraron entrar con aire aburrido. Una hora de reporteril, incolora y absurda. Sólo una vieja periodista yanqui y una colega búlgara, de ojos pardos, que echaban chispas, daban cierto prestigio a la turba. Húngaros y rumanos no nos miraron siquiera. Von Ribbentrop, con su gesto reseco, bajo la mirada vivaz de diplomático del siglo, leyó una cuartilla congratulándose del acuerdo. Lo mismo dijo Ciano con una metulosa prosodia italiana. Luego firmaron los cuatro representantes. Manolescu (ya sabe usted, Director, qué simpática y respetable resulta en España la figura de este ilustre rumano), firmó y tuvo que recostarse en la silla con un gesto de desmayo.

Es posible que Rumania—la afortunada nueva rica del 18—no se sienta satisfecha, pero el mundo balcánico tenía que quedar en paz, pese a todas las Transilvanias habidas y por haber. Los húngaros se han conformado con menos de la mitad de lo que les quitaron en Triacán, y los pozos petrolíferos y los valles de trigo seguirán nutriendo la victoria alemana. Mal golpe para Inglaterra, Director, esta escena de Belvedere.

De regreso a Berlín, nos hemos encontrado con unos cuantos tejados despanzurrados por las pequeñas bombas inglesas. Poca cosa, como en los tristes "raids" nocturnos de los rojos españoles. Ya sabe usted que este sistema no suele producir más que la muerte de alguna respetable anciana o de algún niño del pueblo, sin que por casualidad haga ni un chirlo a cualquiera de esos paracaidistas que andan por aquí tan lustrosos y tan contentos, esperando que un buen día les tiren sobre Manchester o Dover.

Mi portero me ha contado—no sé lo que habrá de cierto—que los ingleses han lanzado unas hojillas que dicen: "Somos los ocho alegres canadienses, y bombardearemos Berlín todas las noches..." Esto de "los ocho alegres canadienses, ocho", tiene un aire de music-hall, demasiado frívolo para que haya nacido en la preocupada mente de Mr. Churchill. En fin, vaya usted a saber; pero si lo de los "ocho alegres...", acaso no sea cierto, lo de canadienses será más que probable. Si hubieran dicho "los ocho alegres de Eton", sería caso de dudar, pero ya sabe usted que las juventudes coloniales de Ottawa, Bombay, París o Sidney, han jugado siempre estos viejos juegos ingleses.

Otra cosa que me han contado, es que una bomba inglesa, de efecto retardado, atravesó un tercer piso y fué a caer a un segundo, donde un buen señor trabajaba tranquilamente en el mejor de los paraísos. El desprecupado caballero cogió la bomba, y aunque se abrasó las manos, consiguió lanzarla a la calle, donde estalló, sin consecuencias.

Pues bien. Como aquí el heroísmo tiene su momento y su uniforme, el héroe ha sido multado por no encontrarse en el refugio.

Los "ocho canadienses, ocho", a mi juicio, producirán todavía menos daño en la moral de las gentes que en las tejas de Berlín, porque aquí la gente va al refugio como un solo hombre, porque está ordenado así, y se quedará en la cama el día que les manden lo contrario.

Personalmente, con tal de que el Jefe de mi refugio siga sin pasar lista y sin darse cuenta de que ni los "ocho canadienses" pueden sumergir mi reumatismo en las húmedas profundidades de la cueva, oigo la trifurca desde la cama, y a la mañana siguiente compruebo las malas noches que se dan inútilmente los pilotos del Canadá.

En el Kaiserhof, frente a la residencia del Führer, el frío viento de este verano berlinés, bate la bandera española, izada en homenaje a nuestro Director General de Seguridad, que visita Alemania en viaje oficial. Nuestra bandera conoce ya el ruido de los motores de la Wickers y sigue tan flamante.

El nuevo Embajador de España ha sido recibido por Hitler. Y del resto de la semana berlinese, poca cosa nueva. En los cines, después del éxito de "El Jefe de Postas", priva la nueva producción de la U. F. A. "Los tres saltimbanquis". En el Scala, el mismo fantástico programa internacional de atracciones, y en todas partes, óperas, comedias y conciertos, y un blue maravilloso que resuena en todos los dancings: "Und die musik spielt dazu". Y los "ocho canadienses" pasando frío, Señor! Afectuosamente le saluda.—Ismael Herráiz.

Berlín, septiembre.

7 días de España

SABADO 31

Allegan a España los ornamentos donados por los obispos alemanes. Se celebran en Zaragoza solemnes cultos religiosos con motivo de la peregrinación de la Juventud de Acción Católica. Oficial el nuncio de Su Santidad.

DOMINGO 1

El presidente de la Junta Política dirige una carta a los flechas del Campamento de La Granja. Se inaugura un monumento a Calvo Sotelo, en Laguardia. La Corporación provincial de Alava regula un guión a los caballeros mutilados.

LUNES, 2

A diferentes puertos españoles llegan barcos con importantes cargamentos de trigo. En Cádiz se celebra la bendición del nuevo barco "Cabo de Buena Esperanza". Dan comienzo las obras de reconstrucción del pueblo de Aples, adoptado por el Caudillo.

MARTES 3

En virtud de una disposición oficial se crea el Consejo Nacional de Educación. Se promulga una ley sobre nacionalización y fomento de la producción textil. La Diputación de Córdoba aprueba un plan de obras públicas por valor de treinta millones de pesetas para remediar el paro.

MIÉRCOLES 4

Bajo la presidencia del delegado nacional de Sindicatos se celebra una importante reunión de los delegados provinciales y jefes de Sindicatos nacionales. Gerardo Salvador Merino da cuenta de la creación del Consejo Sindical de Coordinación Económica.

JUEVES 5

Se constituye el nuevo Consejo

directivo de la C. O. N. C. A. Pro-nuncia un interesantísimo discurso el delegado nacional de Sindicatos. El "Boletín Oficial" publica una ley concediendo un suplemento de crédito de 16.500.000 pesetas para satisfacer el subsidio familiar a los funcionarios y obreros del Estado.

VIERNES 6

Distinción al Caudillo



El embajador de Alemania, von Stthorer, impone al Generalísimo las insignias de la Gran Cruz de Oro de la Orden del Mérito del Agulla Alemana

Charlas divulgadoras

Realidades y proyectos de la nueva previsión social española

De ayer a hoy

La Revolución francesa, que tantos dolores y fracasos ha proporcionado al mundo, decretó en el papel la libertad del hombre. Los declaró libres e iguales ante la ley, sin olvidar una serie de tópicos criminosos que ha venido ofreciendo—y sirve aún en pueblos esclavizados—a las muchedumbres ignoras entre panfletos vesánicos y charangas de feria.

La estúpida humanidad los aceptó, por la fuerza y la costumbre, para su mal. Cuando se percató que en aquel "ideal" sólo existían dolor, mentira y lágrimas, las multitudes inconscientes, al tiempo que las fábricas destruyeron talleres y campos para crear rebaños de proletarios hambrientos e indefensos, se encontraron tan sólo con palabras sonoras y ríos de sangre, corriendo inútilmente entre márgenes de odio y desesperación.

Pero, si, ¡eran libres! ¡Libres, iguales y hermanos! Mas cuando la vejez, la enfermedad y la falta de trabajo se presentaban, aquella fraternidad roja y atea se encogía de hombros y dejaba a los neófitos manumitidos que se murieran de asco con toda libertad y con toda igualdad. La ley canina, en efecto, era igual para todos los desgraciados y tristes, porque a ninguno servía ni ayudaba.

Fue el cristinismo, frente a las filosofías del Imperio romano, quien impuso la obligación de socorrer al prójimo por el amor de Dios. La Iglesia, a pesar de las persecuciones, mantuvo, a través de todos los tiempos, el mandato de Jesús. No importaron las vicisitudes. En el Templo quedó, imbatible, la chispa de la caridad cristiana que los ateos y bestiaros, no pudiendo negar su origen divino, la disfrazaron con un concepto para ellos inédito. Y es éste: solidaridad.

España, baluarte de la Cristiandad, siguió fiel al mandato. En todo tiempo—exceptuado queda, naturalmente, el período criminal de los últimos Atilas—practicó el bien de la ayuda. Fue el Imperio español quien dictara las primeras leyes sociales, hoy admiración y orgullo del mundo; y siglos después, había de ser un español sefíero y cristiano—D. José Maluquer—el que avivara con obras fecundas y alentadas de eternidad esa tradición cristiana que luego se anubió durante treinta y dos meses de agonía y sangre.

Deshecho el arco de un pueblo, rotos los campos y las ciudades, entre sus ruinas humeantes se oyó el galopar de un caballo blanco con un jinete joven. Trae en su mano una espada nueva y en su frente luce la corona de la Victoria. Y a todos, sin distinción, les ofrece amor y consuelo, porque en él alienta el amor de Cristo. Y dicta leyes, y estoge hombres que llevan a los hogares entristecidos, a la ancianidad indefensa y al dolor sin sosiego, el socorro que un pueblo cristiano y fuerte debe a sus hermanos desvalidos.

Realidades y proyectos

Y ahí está el organismo que administra ese amor nuevo y fecundo. Es la Dirección General de Previsión, regida hoy por un hombre joven, generoso, apasionado y culto: Fernando Camacho. Pocas palabras, ningún gesto a la antigua usanza. Señalé y eficacia: he ahí su lema, que practica cada hora, porque tal es el mandato de Franco.

Nos aproximamos al señor director con un manejo de preguntas, de las que entresacamos hoy las que siguen:

—Dígame, señor director, ¿qué aplicación práctica ha tenido la Declaración X del Fuero del Trabajo?

—Total—contesta enérgico—porque se lleva a la práctica con la decisión y rapidez que tiene por norma nuestro Caudillo. Con la promulgación de la ley de Subsidio familiar se estableció la protección a las familias numerosas, basadas en normas de hermandad.

basadas en normas de hermandad.

—Luego—continúa diciendo—, apenas constituido el Gobierno actual, se dictaron dos leyes: una el 1.º de septiembre del 39, creando el Subsidio de Vejez y facilitando la aplicación del Familiar al personal agrícola; y otra, el 23 del mismo mes, estableciendo pensiones para las viudas y huérfanos de los trabajadores.

—¿No existía nada legislado en ese aspecto?

—Sí. Hasta entonces existía la promesa, hecha por la ley del Retiro Obrero, de abonar, después de veinte años de afiliación, al cumplir los sesenta y cinco de edad, una pensión de una peseta diaria. Nosotros, en virtud de las leyes dictadas, y en ejecución por el ministro de Trabajo, damos a los trabajadores de más de sesenta y cinco años, tres pesetas diarias, y a las viudas y huérfanos pensiones que ascienden, por término medio, a las sesenta pesetas mensuales. Estas pensiones, naturalmente, se mejorarán cuando las circunstancias lo permitan, que esperamos sea pronto.

—Como consecuencia del segundo párrafo de esta declaración, ¿qué tendencia y qué impulso ha dado el Estado respecto a la implantación del Seguro total?

—El problema del Seguro Social total—replica el señor Camacho—ha sido también abordado de modo decidido. El ministro de Trabajo tiene formulado el proyecto de ley, en que se comprenden todas las formas de amparo al trabajador en su infortunio: invalidez, vejez, muerte (viudez y orfandad), enfermedad (especialmente la tuberculosis), maternidad y subsidios familiares. La unificación del procedimiento facilitará el sistema, evitará trámites a los patronos y abaratará los gastos de administración. Planteáanse las dificultades más graves en lo relativo al Seguro de enfermedad. Es de esperar, sin embargo, que puedan resolverse, llegando a la implantación de este Seguro, establecido ya en la casi totalidad de las naciones, con lo que se evitara el triste caso actual de que miles de personas mueran anualmente sin adecuada asistencia médica, y que la enfermedad suponga, para la casi totalidad de los trabajadores, una perturbación económica de difícil solución.

—¿Qué porcentaje de asegurados por la previsión social existe?

—Aproximadamente, cinco millones, pues ese beneficio sólo alcanza a los asalariados que perciben menos de seis mil pesetas anuales. Sin embargo, al establecerse el Seguro integral, toda esa masa quedaría afiliada, y los beneficios del Seguro de enfermedad, en cuanto a la prestación médico-farmacéutica que se atribuye a los familiares, alcanzaría a catorce millones de personas.

—¿Qué cantidad se paga por pensiones de vejez?

—Excede a los cien millones de pesetas al año.

—¿Y por la totalidad de los Seguros sociales en vigor?

—Dieciséis millones y medio anuales.

—¿Ha repercutido la actual crisis económica en el fomento del ahorro benéfico?

—Al contrario. No obstante la modestia de los imponentes, el volumen de sus saldos se ha elevado considerablemente. Ello se debe, entre otros factores importantes, a la labor de difusión de cursos que se viene efectuando, a la confianza que inspiran a los imponentes y a la enorme labor educativa, social y benéfica que realizan las Cajas.

—¿Qué relación tiene esta Dirección con las Cajas de Ahorros?

—La natural dependencia al Ministerio del Trabajo, quien las ampara con eficacia y cariño, por ser instituciones benéficas y previsoras que no persiguen el lucro. Sus beneficios se destinan íntegramente a fines sociales y be-



El ilustrísimo señor director general de Previsión, don Fernando Camacho, que hoy habla para los lectores de TAJO.

nefícos que encajan también en la previsión.

—¿Existe alguna institución encargada de atender a los accidentados?

—Naturalmente. Los accidentes del trabajo son atendidos por el Estado, en cuanto impone el Seguro obligatorio, para los casos de incapacidad permanente y muerte, y tiene establecido el Fondo de Garantía como medio de evitar que, por insolvencia del patrono, no cobren sus indemnizaciones los obreros accidentados. Recientemente se ha creado la Inspección de Entidades Aseguradoras para velar por la efectividad de los derechos del trabajador. Se han extendido las indemnizaciones en forma de pensión, y en cuantía adecuada, a los accidentados del mar, hasta ahora casi totalmente abandonados. Se ha establecido el Servicio de Reaseguro, para la eficaz garantía de estos modestos trabajadores, principalmente los remunerados a "la parte" en la pesca, y se ha impuesto la obligatoriedad de asegurar contra los riesgos de guerra. Y en cuanto a los beneficios de la hospitalización, los reciben todos los afiliados, subordinados, naturalmente, a las posibilidades. La Clínica del Trabajo, de Madrid, recientemente inaugurada, está a cargo de la Caja Nacional de Accidentes, del Instituto Nacional de Previsión, y es un modelo de instituciones de su género, con todos los adelantos científicos para la asistencia y curación de los accidentados.

—¿Hay intención de crear nuevas Clínicas de Trabajo, al amparo del Instituto Nacional de Previsión?

—Desde luego. El gran resultado obtenido con esta Clínica se extenderá a las demás regiones de España, donde el Instituto creará instituciones similares.

—Para terminar por hoy, señor director, ¿cuáles son las directrices generales de la previsión en el futuro inmediato?

—Amplias y fecundas. Por el momento, baste decir que el desarrollo alcanzado por los Seguros sociales establecidos, el impulso que a los mismos se impone por el Ministerio de Trabajo y por el Instituto Nacional de Previsión, encargado de su gestión, y el hecho de estar relacionados los proyectos de ley sobre Seguro integral, Estatuto de las Cajas de Ahorros y Mutualidades, hacen esperar que en plazo brevísimo sea una plena realidad el contenido del Fuero del Trabajo. El trabajador, por mandato expreso del Caudillo, se hallará totalmente amparado contra todos los riesgos del infortunio. Para eso, haremos una previsión social humana y generosa, por ser española y cristiana.

Y no dijo más el señor Camacho; pero esbozó todo un programa que es reflejo de lo tradicional y español.

Gregorio SAUGAR

Crónica NACIONAL

INTEGRACION SINDICAL

La nota más saliente de la última semana, dentro de la calma política a que el verano reduce la vida nacional, es la reunión extraordinaria de representantes de las Federaciones Católicas Agrarias en el Círculo de la Unión Mercantil, de Madrid, con miras a integrarse en la unidad sindical ordenada por el Caudillo. Bajo la presidencia del camarada Gerardo Salvador Merino, delegado nacional de Sindicatos, la asamblea adquirió calidad de alto sentido político. Poco a poco, al ritmo seguro que la hora angustiosa que vivimos permite, va cuajando aquella forma que a José Antonio placía y que en los "26 Funtos" nos trazó: "Concebimos a España, en lo económico, como un gigantesco Sindicato de productores." De nada valen en contra de esta falangización total de la Patria los reparos farisaicos de los que nos achacan módulos paganos. Van desahuciándose las resistencias de más tenaz propósito, pues, como dijo Salvador Merino a los representantes de la Confederación Católica Agraria, la Falange viene a instaurar en el campo un cristiano sentido de la justicia social, y nadie puede dudar de la sinceridad y ortodoxia de nuestro ideal, "sino los que desean a toda costa el fracaso de la verdadera Unidad de España y de la Hermandad de sus tierras." Con estas claras palabras del delegado nacional de Sindicatos quedan definitivamente signados de antepasados los que a la Falange y su obra sindical regatean colaboración y oponen su terca malquerencia. Día por día, nos vamos aproximando, por la obra inconsciente de nuestros enemigos, a la esencial ecuación de la Falange con España. Es nuestro propósito, porque así damos su verdadera amplitud histórica al Movimiento, y a él coadyuvan, sin saberlo, con sus conductas egoístas y disidentes, todos cuantos se obstinan en demorar la total Unidad ordenada por el Caudillo.

Precisamente, es en el campo español donde con más pujanza se advierte el sentido servicial del hombre hacia la Patria, concebida como unidad superior al devenir de las generaciones. De un buen labriego no puede salir sino un heroico soldado para el trance angustioso en que pella la valoria moral y religiosa de un pueblo. Y, por esta razón, la Falange, seguidora fiel de su Fundador, ve en el campo el "vivero permanente de España" y no perdonará sacrificio, a trueque de que el campesino encuentre en la tierra, que amorosamente labra, la satisfacción de todas sus necesidades materiales.

Salvador Merino, con exacta ponderación política de la realidad presente y futura, afirmó a los representantes católico-agrarios que no iba la Falange a destruir las magníficas creaciones que aportaban a la integración, sino a potenciarlas. Y, para dar la prueba exacta de su intención, manifestó que los representantes de las Federaciones formarían parte del nuevo Consejo Directivo de la obra. De este modo, a la confianza que en ellos habían depositado los antiguos mandatarios, sumaría la que él también, en ellos, como delegado nacional de Sindicatos, depositaba. Por no ser la Falange un partido a la vieja usanza, sino un Movimiento que marcha a realizar inexorablemente la revolución de España, puede permitirse la generosidad de conceder funciones directivas sindicales a los que, aun no formando antes parte de su cerrada disciplina, han demostrado capacidad y honradez para una misión determinada. Y es que "la firmeza de nuestra autoridad—añadió Salvador Merino—, y más aun, de nuestra razón, nos permiten proceder con la más abierta y ancha comprensión." Sencillamente, definitivo y justo.

B. MOSTAZA

EL individuo y el hombre

Por Salvador LISSARRAGUE NOVOA

CRISIS DEL INDIVIDUO

Se afirma actualmente que el individuo está a punto de anegarse en la totalidad de lo social, que los valores internos del hombre desaparecen ante el imperio inexorable y aplastante de lo colectivo. Por de pronto—y esto nos parece a primera vista cierto—al individuo se le va negando su derecho a vacar libremente a su destino personal, obligándosele a conformarse al destino de la comunidad en que vive. Y esta, a su vez, no se considera ya como una síntesis de energías individuales libremente producidas por cada uno, sino por el contrario, se le atribuye un cierto ser sustancial con contenido propio, al que el individuo se subordina.

En todos los órdenes se deja al individuo, para su uso propio, un círculo cada vez más estrecho. Así toda estructura política presenta, desde hace tiempo, la forma de un cuerpo compacto y poco susceptible a fluctuaciones interiores, libremente producidas por los individuos. Decía Karl Schmitt en el año 1921: "La extensión a todas las esferas de la existencia humana, la anulación de las separaciones y neutralizaciones liberales de las diversas esferas como religión, economía y cultura; en una palabra, lo que antes hemos llamado la conversión hacia el Estado "total", se ha realizado ya, para una parte de los ciudadanos, en cierto grado, por algunas organizaciones sociales, de modo que, si bien no tenemos todavía un Estado total, ya hay formaciones de partidos sociales que tienden a la totalidad y que abarcan totalmente a sus huestes desde la juventud."

INDIVIDUO Y GRUPO SOCIAL

A partir de la post-guerra los partidos políticos de tipo democráticos nacidos en la Revolución

francesa, son grupos compactos que pugnan con la misma unidad del Estado. Y aun cuando esa "pugna con" se hace en este tipo de organización a una "pugna por" la unidad del Estado, el totalitarismo-pluralista deja paso al pleno totalitarismo estatal, obra del partido que puede y sabe hacer de la idea misma del Estado su propia razón de existencia. En el Estado totalitario el individuo no puede ya hacer por su cuenta la política, sino que le viene ya dada, como un destino que se le impone y le asigna el lugar que le corresponde en ella. En el orden económico se limita extraordinariamente la actividad espontánea del individuo, y en cuanto al pensamiento, la cosa es más grave. Al individuo no le es ya posible pensar a su antojo, aunque le permitan hacerlo. Este es el verdadero y profundo motivo de la crisis de la llamada "libertad del pensamiento", la cual determinada por muy hondas razones históricas que son siempre la verdadera infraestructura de la política. Pero es el hecho puntual de arranque de estas notas, que el individuo se siente cada vez menos radicado en sí mismo y más disuelto en el medio social que le circunda. He aquí tres conceptos, cuya aclaración precisa equivale a entender el verdadero sentido de nuestro tiempo: el individuo, el nombre, lo social.

QUE ES EL INDIVIDUO

¿Es lo mismo el individuo que el hombre? ¿No ocurrirá actualmente que, pese a todas las apariencias, lo que hace crisis es el individuo, no por lo que tenga de hombre, sino más bien por todo lo contrario, por constituir una arbitraria y racionalista abstracción del hombre mismo?

El individuo es el hombre en particular. El hombre real y concreto. ¿Pero es que existe otra cosa? Fuera del individuo o la suma numérica de los individuos, no nos encontramos sino con el con-

cepto universal del hombre que en rigor no tiene realidad. Así aparece el problema a partir del siglo XIV. Con el nominalismo cobran rango primitivo las cosas consideradas en su directa y real singularidad. Hasta entonces se consideraba que además de las cosas, existía una naturaleza racional de las mismas expresada en la idea que constituía su ser. Y no desde un plano ontológico absolutamente separado de ellas al modo de Platón sino que en su inserción real en las cosas les daba el ser, su forma sustancial, su naturaleza conforme a la doctrina aristotélica incorporada por la escolástica. El ser de las cosas individuales, único, rigurosamente hablando, que tenía existencia, estaba dado por algo que trascendía del individuo y cuya raíz estaba en la razón divina. Lo individual estaba determinado por la materia, que ninguna existencia tenía fuera de la forma. Pero a partir de Guillermo Ocam, la razón divina ya no confiere forma a las cosas, porque Dios es voluntad que las crea directamente, sin atenerse a las ideas. Desde este momento pierden valor los conceptos universales y lo cobran absoluto las cosas en su singularidad. Pero éstas, sin su forma ontológica, quedan inmersas en el espacio extenso, continuo y mensurable y en su sistema de fuerzas mecánicas.

—Para Descartes son máquinas los mismos animales—. El individuo humano, en cambio, brinca sobre todas las cosas naturales y afirma, frente al mundo exterior, la irreductible realidad de su "yo" pensante y activo.

EL INDIVIDUO Y LA EDAD MODERNA

El individuo humano adquiere todo su rango y con él va a entrar en el Renacimiento. La reforma proclama que la fe religiosa queda sujeta a la jurisdicción de la conciencia individual y la monarquía absoluta, forjadora del Estado moderno, va a constituir un poder único y soberano, que

ESTILO DE ESPAÑA



Viene hoy a nuestra página de "Estilo de España" la recia figura del conquistador extremeño Hernando de Soto. Digno émulo de un Pizarro o un Alvarado, dedicó por entero su vida a la mayor grandeza de España. En tierras americanas, y a golpes de espada, logró añadir nuevos horizontes a los ya dilatados del Imperio español. Sus luchas son un claro ejemplo de voluntad y esfuerzo. Gracias a su ímpetu, trozos del Nuevo Continente conociera la indeleble huella de la civilización española. En vísperas del centenario del gran conquistador, España canta airoso sus proezas y da la réplica adecuada a aquellos países que, conquistados por Hernando de Soto, hoy postergan su memoria.

tiende a sustraer al individuo de las bases de una democracia individualista que no coincide con el liberalismo de tradición, muy antiguo en el mundo occidental en cuanto a su respeto profundo por la libertad del hombre, y cuyo des-
envolvimiento político tuvo lugar en Inglaterra, tenía detrás de sí un largo pasado europeo, que abarcaba en el pensamiento y en la acción el proceso entero de la vida occidental. ¿Cuál es, a la luz de este proceso, la situación actual del individuo?

Cuando la Revolución francesa funda la política contemporánea del Continente europeo, sentando

las bases de una democracia individualista que no coincide con el liberalismo de tradición, muy antiguo en el mundo occidental en cuanto a su respeto profundo por la libertad del hombre, y cuyo des-
envolvimiento político tuvo lugar en Inglaterra, tenía detrás de sí un largo pasado europeo, que abarcaba en el pensamiento y en la acción el proceso entero de la vida occidental. ¿Cuál es, a la luz de este proceso, la situación actual del individuo?

DOS TEXTOS AUREOS SOBRE HERNANDO DE SOTO, Y UNA NOTICIA DESPUES

"El Senado norteamericano, cediendo a indicaciones de Roosevelt, se ha desentendido del proyecto de subvención para el centenario de Hernando de Soto."

He aquí un "Ars amandi" y un "Ars moriendi" posados testamentariamente en el mismo pliego. Quien lo lega ha cumplido apenas los treinta y seis y es una estatua orante. Es un desasido de los bienes temporales a quien el pecho se le cuartea de sequedad. Vendrá pronto a esta galería de la elegancia española. El que hoy viene, raya en la misma edad, treinta y seis mal cumplidos, cuando, en 1539, embarca en La Habana para La Florida. Su existencia ha sido larga de trabajos y de días, y el cabello gris y un gran surco en la frente lo declaran. Su nombre: Hernando de Soto. A los diez y ocho, en edad de grumete, ya había granjeado, en el "Darien", honra, al mando de Pedrarias. Es éste quien, diez años después, le envía desde Panamá con Fernández de Córdoba contra Gil González para arrebatarse territorios, presas, trofeos, navas y soldados. Funda Pedrarias su derecho en el de prioridad de las expediciones de Hurtado y de Ponce, muerto ya de resultas de un saetazo en el muslo. Allí, en Toreba, Soto cae prisionero, pero logra el rescate y no tarda en sumarse, con cien hombres y treinta y dos caballos, a Pizarro, que está por entonces en la isla de Bona. Soto, después de una carga de caballería en Cajamarca, captura a Atahualpa, hijo del Sol, a quien trata con magnanimidad y alta clemencia. En las Relaciones de viajes por La Florida y América del Norte, junto a las páginas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, o las de Villagutiérrez de Soto Mayor, la del Hernández de Ledesma, cronista de Soto, las de López de Gomara, están aquellas de Urrutia, no por muy conocidas menos hermosas. Urrutia iba al extremo de Villanueva de la Serena así: De más de mediano cuerpo, airoso a pie y a caba-

llo, diestro en el manejo de ambas sillas, alegre de rostro, de color moreno, pacientísimo en los trabajos con que esforzaba el sufrimiento de sus soldados, venturoso en sus jornadas, severo en castigar los delitos de milicia, al paso que benigno al perdonar los de fragilidad; honrador de sus tropas, valiente y esforzado hasta estimarse las ventajas de su lanza por tanto como otras diez de su ejército; cuantas veces entraba en batalla hacia con ella airoso lugar a los que le seguían; en los rebatos de día era el primero, o por lo menos, el segundo que tomaba el arma, y en los nocturnos siempre el primero. Asíéntase, en fin, que de cuantas lanzas pasaron a la conquista de las Indias fué generalmente graduado por la segunda la de nuestro gobernador y adelantado Hernando de Soto, porque sólo se le concedió la primacía a la de Gonzalo Pizarro."

A los treinta y cinco, con biografía completa para la posteridad, Hernando de Soto va a La Florida, y en breve tiempo recorre las provincias de Acucia, Ocali, Ochile, Vitehuco y Osachite, y más tarde, y luego de reñir cien combates, otras, hasta llegar a los territorios de Anillo y Guachoya, donde unas fiebres malignas le matan.

De los conquistadores de La Florida, desde Ponce de León hasta Menéndez de Avilés, a través de Pineda, Panfilo de Narváez, Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo y Dorantes, es Hernando de Soto aquel a quien más queremos. Sus dos cronistas, Garcilaso el Inca y Fernández de Viédoma, le confieren vida impercedera cuando le sepultan en el Mississippi. Cien veces hemos releído, cien veces recordamos la relación de Fernández de Viédoma en el pasaje que narra la navegación por el gran río, al que Soto ha bajado muerto para que nadie le profane: "Hicimos siete bergantines, que tardaríamos en acaballos seis meses; echamos los bergantines en el río y fué cosa de misterio que con ir calafatados con aquellas cortezas de morales e sin ninguna pez nos fallamos

estancos y muy buenos. Los indios nos vinieron siguiendo río abajo fasta que llegamos a la mar, que tardamos diez y nueve jornadas haciendo nos mucho daño; teníamos ya perdido el miedo y llegábase ya muy junto a flecharnos. Salimos a la mar por la boca del río y anduvimos por una baya que hace el río, muy grande, tanto que navegamos tres días ó tres noches con tiempo razonable, que en todos ellos no vimos tierra, nos pareció que estábamos engolfados, y al cabo de estos tres días ó tres noches cogíamos agua tan dulce que se podía bien beber. Vimos unas isletas pequeñas hacia la banda del Sueste."

Esto es uno de esos momentos de la Historia en los que el alma, en el pasmo casi ceciente, se arroja y le dice al tiempo: ¡Fárate!

Y pues hemos aludido a Garcilaso de la Vega el Inca, recordemos que nació en Cuzco, en 1540, y que se cumple en 1940 su centenario. Es Garcilaso hijo de un conquistador de linaje montañés, en armas como en letras famoso, y de una india, sobrina de Hunayna Capac. Traduce los "Diálogos de Amor", de León Hebreo, y escribe, además de "Los comentarios reales" y de la "Historia general del Perú", "La Florida del Inca" o "Historia del adelantado Hernando de Soto".

El centenario se cumple también en 1940, y es el del segundo viaje de Vázquez Coronado en busca de la Siete Ciudades de Cibola. En este viaje, Alarcón descubre la desembocadura del río Colorado; Tovar, el Gran Cañón; el mismo río; Díaz, tierras del Norte de California; y Coronado, Quivira, en el actual Estado de Kansas. Ch. F. Lummis, compatriota de Roosevelt, narra estas expediciones, ha escrito: "Ninguna otra nación madre dió jamás a luz cien Stanleys en un siglo." Oigalo bien el Presidente de los Estados Unidos y medítele antes de oponerse a otra y a la concesión de créditos para el centenario de Hernando de Soto.

La muerte del capitalismo

"No hay quien salve lo material; lo importante es que la catástrofe de lo material no arruine también valores esenciales del espíritu."

José Antonio.

Quiso Spengler terminar su obra magna, profetizando las horas finales del dinero—considerando a éste, no como medio de transacción, sino como origen y fin de toda clase de poder—y señaló a la democracia y al marxismo como últimos juguetes, con los que el capitalismo disfrutaba su agonía.

Esto no lo entendieron muchas gentes. Por acá, nuestros políticos, sobrados de recursos electorales y pobres hasta la miseria en visión histórica, ni se dieron por enterados de que por el mundo circulaban tales cosas.

José Antonio, en la Cámara de los Diputados, y con motivo de la discusión de la Ley de Reforma Agraria, puso de relieve la subestimación jurídica y social que estaba sufriendo la propiedad territorial. Y teniendo en cuenta que el poder basado en la posesión de la tierra, estaba más unido al linaje que al dinero, y que por ello su legitimidad era más auténtica, no podía explicarse, por motivos aparentes, cómo el marxismo canalizaba sus esfuerzos revolucionarios contra esta clase de propiedad, mientras respetaban hasta el descaro los intereses puramente bancarios. Y anunciaba José Antonio en ese mismo día, que a la propiedad bancaria le iba a llegar su turno, inexorable e inmediatamente.

De estas cosas se han reído siempre las personas sensatas y de derechas, que no conciben cómo el mundo económico capitalista, de tan perfecto funcionamiento y metódica organización, pueda desmoronarse ante el empuje del nuevo pensamiento imperante. Ellos suponían que nadie sería capaz de volver a hundir el templo sin dar la voz de salvase el que pueda con la debida anticipación para poder ponerse a salvo con toda clase de bagajes, ignorando, que el episodio de Sansón y los filisteos se repite a lo largo de la historia con más frecuencia de la que hubieran de desear todos los poderosos. Ahora presenciamos cómo se resquebrajan las columnas de este edificio, en donde se debate prisionero el hombre, "portador de valores espirituales eternos".

Hoy, el oro, considerado como ombligo del mundo por quienes, exaltándolo, lo sacaron de su auténtica misión, se halla casi en su totalidad en los Estados Unidos. Se han esgrimido mil razones de tipo comercial, se ha justificado con argumentos técnicos de toda índole, pero también el oro se ha refugiado en los Estados Unidos—último reducto del capitalismo—"por la incertidumbre política europea", según confesión de la Banca Federal.

Huye el enemigo y sus reservas europeas están sufriendo un terrible acorralamiento. Llegadas a este extremo las cosas, esa imponente concentración de 20.000 millones de oro en dólares, no se siente segura en su refugio, y busca salidas para evitar la asfixia. Pretendieron un sistema de super-compra, que no dió los resultados apetecidos, tratando entonces de negociar inversiones en el exterior, pensando en compensaciones de valor permanente. El fin, siempre el mismo; desprenderse de su oro a cambio de ventajas materiales más duraderas. Los Estados Unidos han empleado todos los recursos para salvar lo único que han tenido en la Historia. Pero salvo los traidores al destino del espíritu, nadie se deja comprar la vitalidad con poder que ya hiede. Y no pueden esperar, porque saben que al término de esta guerra no podrá vender Europa su trabajo a cambio de unas monedas más o menos relucientes, sino que, a la inversa, estará sedienta de materias que sacien sus heridas abiertas.

Y así, el "Federal Reserve Bulletin" tiene que escribir: "Ninguna solución simple puede idearse para este problema".

Ni simple ni compuesta. El problema no tiene solución. Por los caminos polvorientos del viejo mundo, avanzan los ríos de sangre de una juventud que muere, con todos los filisteos, porque el mundo pueda tener otra vez su alma a la intemperie.

David JATO

Más allá de las fronteras

EL HUNDIMIENTO DE LA LIBRA La noticia que dimos en el número anterior sobre la repudiación de las libras esterlinas existentes en el exterior, en billetes, porque no otra cosa significa la prohibición de importación en Inglaterra, ha producido sensación en el mundo entero.

El run run internacional había ya producido grandes olas de cambio de libras en los Bancos neoyorkinos. La prohibición agrava el estado de recelo. La confianza en la moneda inglesa ha desaparecido. Bien es verdad, que los juegos de cambios de Gobierno inglés, habían eliminado a la moneda inglesa de todo el comercio internacional, en el que durante siglos mandó en ana, siendo sustituida por el dólar.

Los pretextos oficiales ingleses, que los alemanes son los que venden ahora cosas billetes de libras, a cambio de dólares, claro está, son nubes de humo. La verdad es que la libra, cada día valía menos en los mercados financieros libres, y que, con esta maldad, a la huida de los capitales ingleses, cada vez más abundantes, se le cerró uno de sus más fáciles caminos.

En Francia, la carencia de gasoil, ha producido tal boga en los gasógenos para quemar carbón vegetal, que se han tenido que tomar medidas, sometiendo a control las marcas de gasógenos, y prohibiendo las cortas de árboles para hacer carbón vegetal.

La guerra no ha producido ningún beneficio de consideración a Norteamérica. Los valores industriales, en su índice general de cotizaciones están a un 7,50 por 100 por bajo del índice de hace un año, es decir, antes de la declaración de guerra.

En Francia se ha fijado el precio del trigo en 215 francos los 100 kilogramos—el tierno—y en 230 francos los 100 kilogramos—el duro.

La producción de carbón en Bélgica se encuentra ya normalizada. En la cuenca de Mons, las cifras corrientes se han doblado. Esto es una consecuencia de la normalización de las comunicaciones ferroviarias y fluviales.

NOTAS

La política autárquica tiene tantas facetas que, día a día, encontramos alguna que nos parece inédita. Y eso sucede con la disposición buscando el rescate para nuestra agricultura, de los millo- nes, cientos de millones, que representan las importaciones anuales de algodón, lino, cáñamo y otras fibras textiles. Un paso más en el largo camino a recorrer para reconstruir nuestra economía toda.

Acabamos de hacer un largo viaje por España. Hemos atravesado el núcleo más activo de la grande y pequeña industria. Por Guipúzcoa y por Vizcaya hemos sentido el vibrar de las nuevas iniciativas. Por todos los pueblos de ambas provincias se notan los preparativos de las industrias que se crean o de las que se amplían. En un plazo muy breve, la industria nacional dará un paso de gigante.

Hemos recogido impresiones. Palpado realidades. La guerra europea ha truncado el proceso normal de una de las etapas más vibrantes de nuestro desarrollo industrial. Nunca pudo decirse, mejor que ahora, que la iniciativa está tensa y dispuesta. Hasta la coyuntura existe. Sólo falta algo que no se improvisa: la primera materia exótica.

No faltan en este conjunto de iniciativas aquellas que tocan de cerca a la agricultura. Por tierras de Navarra y de Rioja, la industria del vino, de la crianza y mejora, no la de producir en masa, estilo manchego, adquiere perfiles de lujo y de perfección. Por tierras de Toledo, la industria de la conserva vegetal prepara posibilidades de revalorización a los productos de las ricas vegas que baña el Tajo.

Por Andalucía y por Levante, vinos, frutas y aceite son objeto de nuevas industrializaciones. He aquí el gran camino a seguir.

Para fin de año, todo lo más para febrero, el "Metro" ampliará su red, con la línea de Argüelles. Y después, vendrá la línea transversal, línea maestra. Este-Oeste, la línea de los "boulevares".

LA PESCA, LOS PESCADORES Y EL CONSUMIDOR

Rueda por el ambiente el proyecto de una gran exposición de pesca. Y junto a él, dentro de él, la idea de humanizar la vida del que es creador de esa economía de la pesca, que da a la renta nacional 1.500 millones de pesetas de alimentos.

Aspira la Falange, a través de la vertebración que a la economía nacional darán los Sindicatos, a enfrentarse con estos problemas dándole la solución justa que equilibre riesgos y ganancias, evitando que los primeros sean todos para el pescador—verdadero productor—, y las segundas, también totalmente, para el explotador; es decir, para el capital.

En pocos aspectos de la vida económica española, es tan necesario exponer, como en éste, la consigna

LA ECONOMIA DEL AGRO EL VINO Y SUS COSECHAS

El labrador, con ese tono plani- dero que en él es habitual, se lamenta de que este año tampoco recogerá en sus campos de vid la cosecha esperada. Cuatro años de incuria, tres en el dominio rojo que, bajo la haza y el martillo, estuvieron las cinco grandes provincias vinícolas: Albacete, Alicante, Ciudad Real, Barcelona y Tarragona, han dejado a las tierras de vino sin labores, sin cuidados, sin poda adecuada y sin tratamientos contra las plagas del campo.

Sin duda alguna, que los 700 millones de pesetas que rendía el viñedo no los veremos en mucho tiempo. Aunque a este respecto conviene poner de relieve que si baja el rendimiento, si ya no se recojen los 20 millones de hectolitros anuales, casi normales en nuestra vinicultura, los aumentos de precio alcanzados compensarán en buena parte los descensos en la cuantía de los caldos recogidos.

Posiblemente no sea esto lo peor, sino la obligada retracción de los vinos españoles, en su gama mirífica, hacia el mercado interior. La guerra, con su cierre de mercados extranjeros, obligará a imponer.

La Bolsa de cara al verano

Aprieta la canícula. Bajo la nave amplísima del "parquet" madrileño, el calor hace estragos. Cede el público. Ceden los intermediarios. Cede el negocio. Es el verano, enemigo irreconciliable de todos los negocios. Señalamos, sin embargo, que si baja el negocio, los cambios se mantienen. Bolsa firme, en su fondo de tendencia.

Firmeza en general. Firmeza que en el fondo es una continuación del compás de espera. Siguen mandando sobre la Bolsa los imponderables, los eternos factores psicológicos, en los que se mezclan los interiores y los exteriores. Pero sobre todo mandan éstos. La guerra europea, con todos sus ava-

riadores y cosecheros a mover como nunca la campaña de exaltación de nuestros propios vinos, con vistas a un aumento del consumo nacional.

La C. O. N. C. A., la Confederación Nacional Católica Agraria ha pasado en bloque a integrar la C. N. S. La Falange prueba así su catolicidad y su decisión de que en el campo impere el principio de justicia social del cristianismo más puro.

Por cierto que nos dicen que, bajo el signo de la C. N. S., la C. O. N. C. A. pondrá en marcha los famosos mataderos rurales de Porrino, valorizando con la conserva y la congelación masas enormes de caza de pelo y volatería doméstica.

Los abonos nitrogenados, con la guerra, están por las nubes. El sulfato amónico, de 300 pesetas, ha subido a 1.000. Y aun a esto, no se encuentra. La historia de la guerra anterior se repite. Y la nacionalización de estos fertilizantes se

tares, con todas sus incertidumbres, aprieta los cordones de la escancala, y el gran comprador y el modesto comprador "quieran verlas venir"... Y no compran. Habrá que esperar a que llegue el otoño.

Y el otoño vendrá. Con él, la tradicional corriente de animación. Hay que colcar los sobrantes de dinero. Si con el otoño viniera la clara en el horizonte internacional, podríamos augurar al mercado tiempos de animación, de agio, de alza... De todos modos, el otoño traerá siempre buenas noticias. Por ejemplo, comenzaría a saberse qué va a suceder con los dividendos de las Empresas, si nuevamente se producen ampliaciones de capital. El desbloqueo de las cuentas corrientes comenzará a perfilar su trazo en el ambiente. Habrá noticias, noticias.

Entretanto, lo más natural es que la Bolsa, entre cansada y somnolienta, vaya dejando pasar el verano, que marca en toda la vida de Madrid la pausa acostumbrada; pausa que huele a aires de mar, a descanso serrano, mientras el calor derrite el asfalto y nos hace añorar la cerveza.

En dos trazos puede dibujarse la semana bursátil. Los fondos públicos se mantienen en su posición de favoritos. La misma posición de siempre. Mucho dinero y escaso papel. Cambios fuertes, que no llegan, todavía, a seducir a los vendedores. Los fondos públicos siguen siendo considerados—y con mucha razón—el mejor valor de la Bolsa, para dejar que pase el tiempo. Un 4 por 100 de renta y la seguridad de que los cambios, de moverse, será para arriba, no de bajar lugar a duda. Especialmente si se considera que en Banca las cuentas corrientes apenas el comi- siguen un medio por ciento de interés.

En cuanto afecta a los valores industriales, se mantiene el compás de espera de semanas anteriores. Los cambios vienen a estar sostenidos en general. Que no es poco. Pero esta quietud general de los especuladores, marcada año tras año en la misma etapa de la canícula, resta alicientes a las operaciones. Falta noticias. Falta impresiones. No se posee una impresión en cuanto a la coyuntura. Y lo natural es esto: la táctica de la espera.

Coordinación económica

Entre tantas y tantas cosas nuevas que la Falange alumbró, es ésta una de sus últimas conquistas. En la política económica de la acción sindical, se ha creado el Consejo de Coordinación Económica. A los acostumbrados a los privilegios y al dejar hacer de la vieja economía liberal, esto les sonará a nuevo. A un país acostumbrado a vivir en el económico, en medio de la más alegre y despreocupada de las anarquías, esto les causará sorpresa. Como les sorprenderá ver, como con el espíritu de la Falange se da ritmo vivo y vigor desusado a la acción económica, y cómo su línea de coordinada dirección sacrifica los individualismos, subordinándolos al bien de la Patria, que no otra cosa es la mejora de todos, vaciada en un rendimiento más elevado de la estructura y el sistema económico de España.

ESPAÑA Y LA ARGENTINA

Después de unos años de interrupción, causada por la guerra, nuevamente la españolaísima Empresa naviera Ibarra enlaza los puertos españoles con la Argentina, con sus clásicos "Cabos". Eliminados de nuestras listas de la flota mercante aquellos tres "Cabos" gemelos que habían de hacer época en Europa como barcos tipos, en las modernas líneas de transatlánticos, Ibarra los sustituye con otros dos, recién adquiridos, uno de los cuales lleva un nombre tan simbólico como el de "Cabo de Buena Esperanza". Nuevamente la bandera española, en ese periplo hacia el río de la Plata, que recuerda nuestras rutas imperiales; buscará los caminos a nuestras mercancías de exportación.

Precios de suscripción del semanario "TAJO"

Un trimestre: 5,75 ptas.
Un semestre: 11,50 »
Un año: 22,50 »

Aguaafiestas

NARRACION

por Ramón Ledesma Miranda

1.—Vivió el café la última jornada de su fase antigua. Un día se convirtió en un ámbito tubular de afilada ingravidez quirúrgica, en el que camareros y clientes se hablaban por señas, como si alguien agonizase sobre la mesa; y al siguiente tornaba el estrépito español a rebotar por techos y paredes precozmente envejecidos. Pero aquella noche lució su vieja fastuosidad y multiplicó sus luces, sus artesanados y sus gentes heteróclitas, por el refulgente multiplicador de diez y seis espejos.

Durante mucho tiempo habíame yo complacido en la opulenta y familiar vistosidad de aquel café, especializado en bodas y bautizos. Me gustaba ver multitud de novias idénticas, una lluvia de bebés, de curas y de nodrizas similares, y contemplar, sobre el terso esplendor de las lunas, la orgía natatoria de unos camareros piscícolas, agitados por rápidas evoluciones.

Por el momento, púseme a contemplar a un caballero joven, macizo y alhajado, que hacía una copiosa cena, como para un largo viaje sin coche-restaurant ni fonda en las estaciones. La rotativa de los espejos tiró de su efigie unos cientos de ejemplares. La atención del personaje sobre cuantos manjares y útiles de comer tenía a la mano, excluía por completo la del mundo que lo circundaba, en una balumba de voces, ademanes y reflejos. Mas no era yo sólo quien observaba al personaje. Puestos tenía en él los ojos, un extraño sujeto, sentado a la mesa de enfrente. Di en observar al observador, lo que hago con frecuencia, y a representarme la noción que del observado iría formándose. Precisábase un atisbo sucinto de la idiosincrasia del observador y de las condiciones peculiares que pudieran accidentalmente modificarla. Este era un hombrecillo de avanzada edad, mirada triste y ácuosa, tras los espejuelos de las gafas, e indumentaria negra, polvorienta y raída de profesor a domicilio o músico sin contrata. Púseme a buscarle el resentimiento o la envidia a aquel rostro desecado por una larga vigilia... La mirada a través de los quevedos, que agrandaban sus ojos, fué sucesivamente, y en un cortísimo lapso de tiempo: curiosa, escudriñadora, alegre y viva, iracunda, despectiva, burlona. Pero las fieras no atienden al ilustre zoólogo que las examina, y, sobre todo, cuando están comiendo.

2.—Mas, ¿cómo es posible? El anciano observador se había incorporado de su asiento y avanzaba con vacilante paso, héctico y corcovado, hacia la mesa del *gourmand*. Tosió con una tosecilla seca, expectoró con indicio de asma y extrajo de una cajita oxidada una pastilla que llevó a la boca. El intruso acabó por ser advertido.

—Tenga usted muy buenas noches, caballero—dijo con calma y seguridad en la voz—, y sírvale de salud la cena.

Perplejo el interpelado, dejó cuchillo y tenedor sobre el plato, dispuesto a manifestar esa indignación que es de protocolo en toda persona importunada. El caballero anciano, dijo inmediatamente:

—No se asombre usted, señor mío, continúe comiendo... He querido gozar, cerca de usted, del gran espectáculo de su apetito. Está usted hermoso, caballero, hermosísimo, se lo juro. Constituye usted un panorama tan extraordinario como las cataratas del Niágara, el Chimborazo, visto desde el llano de Tapia, o los volcanes de California.

El interpelado dió un salto en su asiento.

—Esto es intolerable... Llamaré al camarero...

—Daré usted con ello un espectáculo indecoroso... Corresponderá de modo cruel e ilógico a mi admiración; y hará, en definitiva, una tontería violenta al alcance de todas las fortunas. ¡Ahórrese ese gesto, créame!

Tornó el anciano a toser y a expectorar largamente, quitóse las gafas, limpió los espejuelos con una servilleta de papel, se las caló nuevamente, y prosiguió con tranquilidad:

—Le admiro y no le admiro, entendámonos. Heinos de pedir al hombre algo más que servimos un espectáculo natural... Hay, como ha dicho un tratadista, "el placer de la comida, común a todos los seres de la creación, para el que no

Llamó el anciano al camarero.

—Llévese usted esa botella y tráigale al señor un Rioja claro.

El importunado gastrónomo hizo un gesto de resignación, dejó caer los brazos, desolado, sobre la mesa, y volvió a coger cuchillo y tenedor en sus manos para proseguir el interrumpido festín.

—Hace cuarenta y cinco años que me dedico a la Gastronomía. Pudiera enumerarle a usted los platos que se están sirviendo ahora en los "restaurants" de los Campos Elíseos o del West End de Londres. Sé dónde se prepara la más exquisita *sole*, y dónde se asa la mejor pieza de pato. Sé también cómo han de comerse esos manjares, porque le juro a us-



hace falta sino hambre y medios de satisfacerla, y el de la mesa, privativo de la especie humana, que requiere la elección de lugar y la sabia distribución de manjares". Usted, por ejemplo, caballero, se está comiendo un lenguado que riega con apuesto vino negro. Juro a usted que no he podido tolerar esa bellaquería... Aún le queda media repugnante botella. Llame al camarero, pero no para hacerme arrojar de su presencia, con lo que ni la humanidad ni sus cristianos sentimientos van a salir ganando gran cosa, sino para pedirle un poco de vino blanco. Me resigno a que no consuma ningún "Tokai", ningún "Chablis", porque las disponibilidades de usted o las existencias del establecimiento lo hagan imposible... Pero un Rioja claro para el lenguado es más que elemental.

ted que he visto a grandes sabios conducirse ante un *canetón* con trufas como verdaderos patanes. No siempre el buen comer "sutiliza el espíritu, aviva el ingenio y acalora la imaginación", como ha dicho el ilustre Brillat Savarin... Déle usted a un asno pasteles de manzana de Eubea, con queso rayado y hierbas aromáticas, y sigue tan asno como antes de habérselos comido.

La aparición del Camarero, portador de la media botella, interrumpió la oración del disertante.

—Muy bien—aprobó éste—; traiga en el próximo viaje un bote de bicarbonato.

—Advierto a usted, señor mío—dijo el comensal—que digiero perfectamente y no necesito hacer uso...

—El bicarbonato es para mí, y con

esa revelación llegamos al nudo de la tragedia.

Barbotó una risa en el *gourmand*.

—¿Es que no ha adivinado usted que ando lejos de ser un hombre dichoso? Tengo una úlcera de estómago y ni un céntimo en el bolsillo.

—¡Ja, ja, ja!—rió a carcajadas su interlocutor.

—La Gastronomía es para mí un ensueño, como lo es para Don Quijote el amor de Dulcinea. Por eso puedo hacer la filosofía del apetito, como han hecho la del amor los grandes incapacitados.

—¡Ja, ja, ja!—lloraba de risa el comensal.

—Soy, pues, un teórico de la mesa...

Ni siquiera puedo combinar los elementos del régimen impuesto a mi enfermedad, y hacer con ellos un exquisito *menú*. Porque las colaciones de chauchas y guisantes tiernos, los tallarines con kaki, la ensalada de salsifi y los fideos con naranja y uva pasada, y el agua de Carlsbad, recomendada a los ulcerosos, suponen una renta cuantiosa... Pero en compensación, escribo hace años una gran obra, un viaje a través de la historia de los festines gastronómicos, una "Divina Comedia" de la mesa. En ella se describe la composición real o posible de todos los manjares, el orden de las grandes mesas y los efectos del buen comer en el ingenio de los comensales. He querido dar a mi trabajo—superior al *Banquete de Atheneo*—la única forma noble y duradera: la del verso. No le extrañe a usted que haya acudido a su mesa, ávido de contemplarle. Por vulgar que parezca el consumidor de manjares e inferiores que éstos sean, siempre demanda mi atención cuanto se relaciona con los manteles. No hay más que observarle, señor mío, para convenir en que no es usted un refinado, sino por el contrario, un glotón sensual y ordinario... Lo que más abunda... Su grosería no carece de una bárbara hermosura...

El anciano se incorporó y alzó la voz, exaltado, al punto de atraer la atención de los circunstantes, y no digamos la mía, porque yo no perdía rípio de nada.

—Pero no hay en usted ni el eufemismo de la conversación ni el volo del ingenio que caiga como discreto cendal sobre la desnudez indecorosa de su voracidad de Heliogábalo.

El anciano asió el mantel con una mano y un cuchillo de la mesa con la otra.

—¡Hable usted, cerdo! Disimule su impudicia con una frase ingeniosa.

El comensal se levantó espantado.

—¡A mí, señores! ¡Que se lleven a este loco! Soy Deogracias Santos, concejal socialista...

No se pudo evitar. El anciano había tirado del mantel, esparciendo vinos y salsas sobre el atuendo del compañero Deogracias. Aferrado por varios camareros y seguido del público alborotado, fué conducido arrastras hasta la puerta.

Uno de los circunstantes se preguntó:

—¿No está reservado el derecho de admisión?

Asintió el concejal.

—No había de permitirse la entrada en estos hermosos locales a esa gentuza "incontrolable".

Intervino otro cliente:

—Pues no es un desconocido ese sujeto. Todas las mañanas da su escándalo de rigor en los cuarteles del "Pacífico"... Insulta a los compañeros de cola y da un baño de rancho al que se lo sirve. Su especialidad son las bodas y los bautizos.

—Le llaman *Aguaafiestas*—intervino otro señor muy documentado.

España, centro de distancias mínimas a los lugares habitados del globo

Borrar distancias, he aquí el progreso...

I

ESPACIO y tiempo son las barreras que inexorablemente separan el Mundo de la Materia del Plano del Espíritu. Por eso el Hombre, en su afán insaciable de evolución hacia lo Absoluto, trató de acortar las distancias—Espacio-Tiempo—unas veces en las comunicaciones: ferrocarril, automóvil, avión, y otras, en las transmisiones alámbricas e inalámbricas, que lanzan con la velocidad del rayo el pensamiento y la palabra.

La reducción al mínimo de las distancias en comunicaciones y transmisiones exige como condición fundamental la determinación del Centro geométrico de los lugares habitados con los que se quiera comunicar. Para conseguirlo matemáticamente se elegirán varios centros que—a ojo—se aproximen al Centro geométrico que se busca, y se obtendrá la media aritmética de sus distancias a los distintos lugares habitados que se interesan, eligiéndose entre todos los centros aquel cuya media aritmética sea la menor, y éste será aproximadamente el Centro geométrico.

Para aclararlo supongamos un ejemplo: en la figura 3 hemos marcado varios lugares habitados importantes con los números 1, 2, 3, 4... 90. Elijamos un centro (1): Algeciras, y determinemos las distancias desde dicho lugar a los 2, 3, 4, 5... 90; dividamos la suma de aquéllas, $1 - 2 + 1 - 3 + 1 - 4 \dots + 1 - 90$ por 89, y obtendremos la media aritmética. Repitase la misma operación con otro centro, por ejemplo Madrid, y luego con otro, sea éste Lisboa, y de estos tres centros, aquel cuya media aritmética sea la menor será el que más se aproxime al Centro geométrico.

II

Este centro corresponde a nuestra Patria, muy cerca de Algeciras. Tratándose de un artículo de vulgarización, prescindiremos de cálculos laboriosos, haciendo notar que la simple inspección de la figura 1 (Hemisferio de los Continentes) nos hace conocer aproximadamente la situación de este centro, y lo mismo nos manifiesta el plano 3 de los lugares habitados. El Hemisferio marítimo (fi-

gura 2) no debe tomarse en consideración, por estar casi totalmente cubierto por las aguas.

III

Sólo tres naciones se aproximan a la posición central de comunicaciones y transmisiones: Portugal, Francia e Inglaterra; pero las tres se hallan en condiciones manifiestas de inferioridad con relación a España; sobre todo Inglaterra. Portugal está fuera del Mediterráneo—el mar más importante del Globo, por servir de enlace a los tres viejos Continentes: Europa, Asia y Africa, y por ser el paso directo desde el Atlántico a los mares de Oriente. También el Estado lusitano está más lejos de estos tres Continentes que nosotros.

Figura 1.- Hemisferio continental

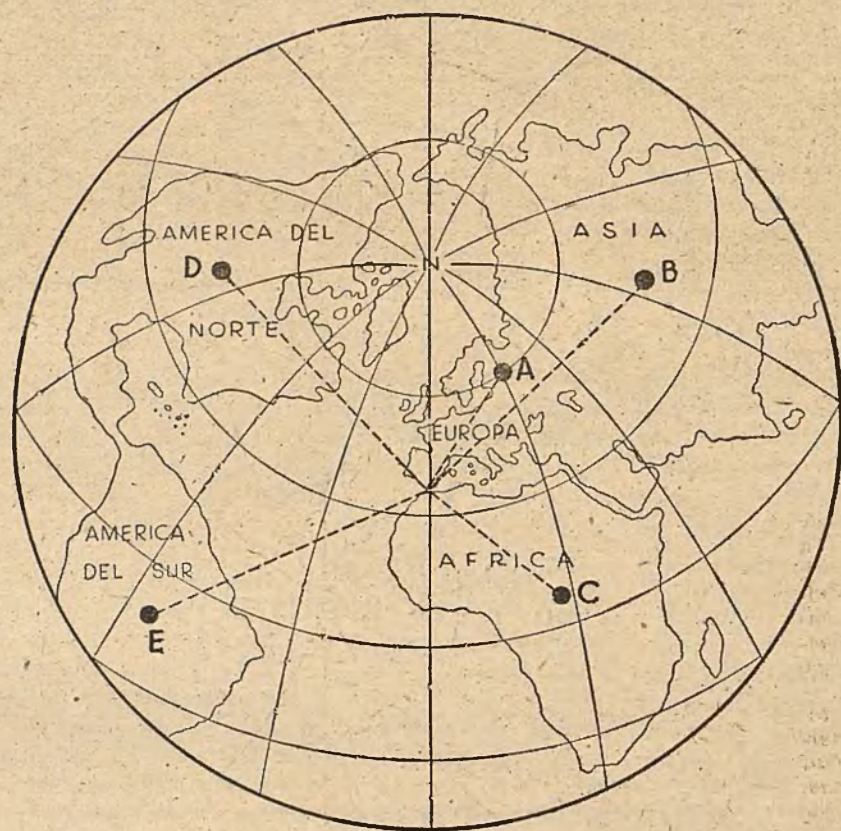


FIGURA 1.—En España (1), está situado el centro geométrico de los continentes y de los lugares más habitados del globo. Corresponde, por lo tanto, a España, el centro de distancias mínimas en comunicaciones y transmisiones. Las cinco rayas a trazos, 1-A, 1-E, 1-C, 1-D, 1-E, marcan en proyección las distancias de Algeciras a los centros de los grandes

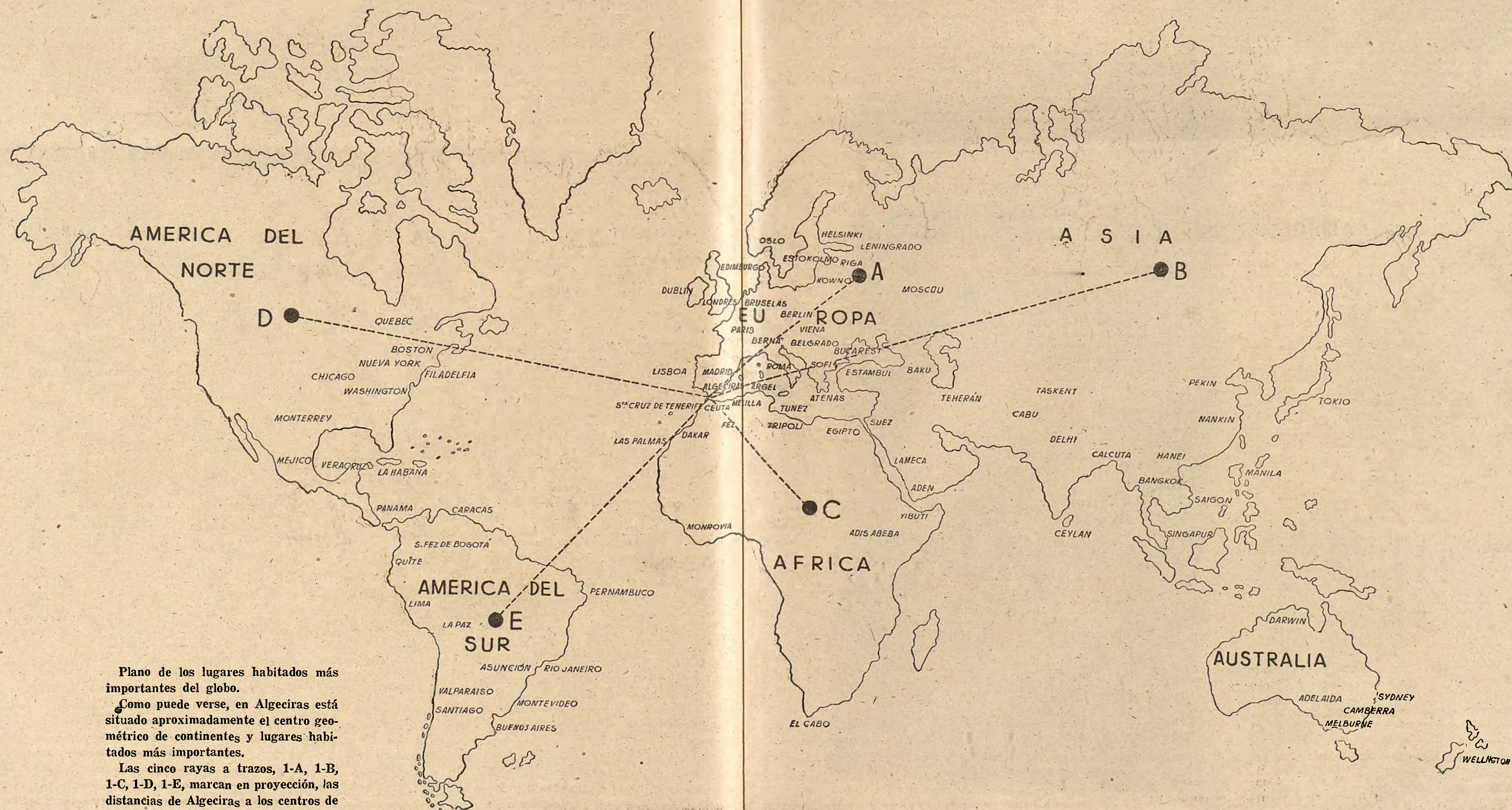
Por Luis CAÑELLAS

Figura 2.- Hemisferio marítimo



continentes. Como puede apreciarse fácilmente, la suma de estas cinco cantidades, constituye un mínimo, por lo que puede considerarse situado en Algeciras el centro geométrico de distancias mínimas.

FIGURA 2.—No debe tenerse en cuenta, al determinar el centro de distancias mínimas, porque casi en su totalidad está ocupado por las aguas.



Plano de los lugares habitados más importantes del globo.

Como puede verse, en Algeciras está situado aproximadamente el centro geométrico de continentes y lugares habitados más importantes.

Las cinco rayas a trazos, 1-A, 1-B, 1-C, 1-D, 1-E, marcan en proyección, las distancias de Algeciras a los centros de los grandes continentes.

Francia nos aventaja en su posición con relación a Europa; pero con respecto a los otros Continentes está peor situada.

Inglaterra es mucho más excéntrica que Portugal al Mediterráneo, lo cual la aleja mucho de los Continentes asiático y africano. Está también en peores condiciones con relación a la América del Sur.

A pesar de lo antes expuesto, algunos geógrafos franceses e ingleses supusieron erróneamente que el Centro geométrico de los Continentes estaba situado en el canal de la Mancha, atribuyendo a sus respectivas Patrias una superioridad geográfica que realmente no poseen. Para convencerse basta ver las figuras 1, 2 y 3.

IV

Si en lugar del Centro geométrico nos interesara determinar el Centro de distancias mínimas—no en absoluto, sino teniendo en cuenta los puntos de vista comercial, industrial, por densidades de población, etc.—, sería preciso afectar (multiplicar) las distancias (1—2), (1—3), (1—4)... (1—90) por un coeficiente que dependerá de la importancia comercial, industrial, del número de habitantes, etc., del lugar habitado que se considere. Así, por ejemplo, si se tratara de determinar un Centro de distancias mínimas teniendo en cuenta las densidades de población, adoptaríamos coeficientes crecientes—a partir de la unidad para los lugares más habitados—, y con los coeficientes 2, 3, 4... a medida que la población fuera disminuyendo.

La fórmula anterior se convertiría en:

$$(1-2) \cdot 3 + (1-3) \cdot 1 + \dots + (1-7) \cdot 1 + \dots + (1-90) \cdot 1$$

La distancia (1—2) se multiplica por 3, que es el coeficiente que corresponde a Madrid. La (1—3) y la (1—7) por 1, que es el coeficiente que corresponde a París y a Londres, así sucesivamente, con coeficientes tanto mayores cuanto menor sea la población. La media aritmética menor nos marcará el Centro de distancias mínimas, teniendo en cuenta las densidades de población.

V

Esta brillante posición geográfica ha permitido a España, después del reinado de Isabel la Católica, ser el Centro de irradiación del Poder y de la Cultura en los Continentes viejos y nuevo. Fué aquel reinado—según las crónicas—en tierras de bandoleros al principio, en tierras de santos y héroes después. En pocos años realizaron el milagro las manos sabias de la Gran Reina.

Hoy, el digno sucesor de Isabel ha aparecido en la excelsa figura de nuestro Caudillo, y el hecho histórico de nuestra grandeza debe repetirse indefectiblemente, cumpliéndose las leyes inexorables del Destino que determinaron nuestra situación geográfica, la más privilegiada del Globo, sobre los mares más importantes y en el Centro geométrico de los Continentes y de los lugares habitados.



Alfredo Krupp, creador del gran linaje que engrandeció la industria siderúrgica alemana.

FORJADORES DE LA GRANDEZA ALEMANA: LOS KRUPP

Por José Antonio PEREZ TORREBLANCA

brazo, y los muestro a monederos de Wiesbaden, de Karlsruhe; a los artesanos de Hessen y de Darmstadt. Siempre vuelve con más ánimo que dinero. Hay muchas Aduanas; el acero fundido es perfecto, pero caro, y el comercio, entre una red de fronteras alemanas, lleva la parsimonia de esos tiempos que aun susurran leyendas entre las aguas del "Molino del Batán".

En 1834, cuando la Unión Aduanera echa por tierra las barreras comerciales entre dos docenas de principados y ciudades libres, ya está en marcha la idea prusiana de la Gran Alemania.

CUANDO Federico Krupp —el primer corazón impetuoso de una tranquilla estirpe hessiana de comerciantes, herreros y consejeros municipales— funde, allá por los días de 1811, el primer acero fino, en su fragua del "Molino del Batán", todavía bajan cantando las aguas del Berne letrillas del mundo viejo.

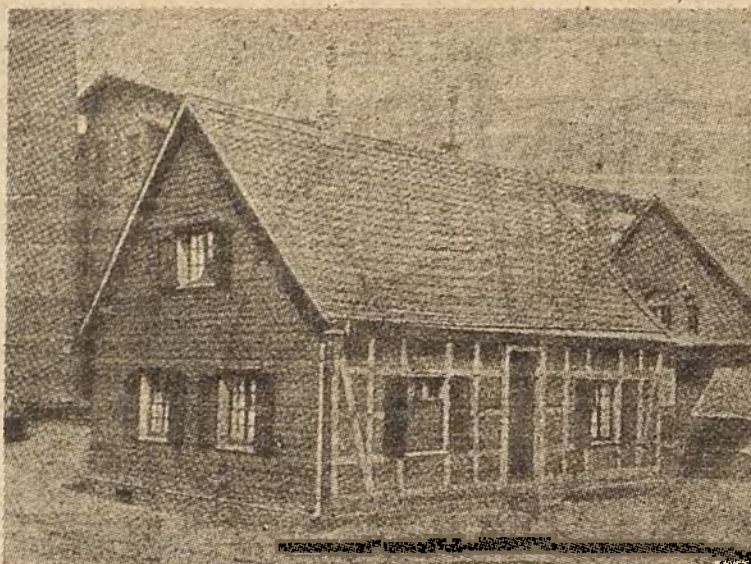
Ya es duro el poderío continental de la industria británica. Federico se conformaría con hacer en los crisoles "buenos aceros ingleses". Hierro puro, cok bien desazufrado, mucho cuidado en los crisoles, viento apretado en la badana de los fuelles y ese júbilo antiguo de las herrerías, donde el hierro crece contando sobre los yunques las campanadas de la Historia, bastan para conseguir los primeros aceros. Krupp, que la Real Casa de la Moneda, en Berlín, acepta para grabar sus troqueles. Es el tiempo en que las gentes de Europa miran en el oro y la plata de las gruesas monedas los perfiles de veinte linajes distintos. En Düsseldorf se instala una nueva fábrica de monedas para las provincias occidentales de Prusia, y allá va también el primer Krupp ofreciendo sus cilindros de acero para troquelar, ya superiores a los ingleses. El éxito inicial le estimula. Pido dinero prestado y levanta la primera fundición Krupp en los terrenos que hoy ocupa, en la ciudad de Essen, el edificio de la Administración de la Casa. Allí van a fundirse troqueles para acuñar las monedas de todo el Continente... Los artilleros, mientras tanto, disparan sus balas con gruesos tubos de bronce...

ALFREDO KRUPP Y LA UNIÓN ADUANERA

Alfredo Krupp, el genio de la familia, el verdadero creador de la gran Empresa, tenía siete años cuando, una noche de 1819, coincidiendo precisamente con la conmemoración de la batalla de Leipzig, se alzó el resplandor inaugural de la fábrica construida por su padre. Cuando era viejo, Alfredo contaba emocionado el recuerdo de aquellas horas en que las chispas del horno subieron a los cielos, mientras la familia y los pocos obreros de la naciente industria consagraban a la Patria el primer fuego de la fundición, cantando las estrofas de Jean Christian Nonne a la liberación del Rhin.

Por aquellos años, la fábrica tropezaba con grandes dificultades económicas; todavía era Empresa muy modesta. Alfredo—"el hijo del herrero Krupp"—llevaba los lingotes a la forja y a las laminadoras del Ruhr, cargados sobre un caballo. Subido en los sarnos, sus ojos de niño sin escuela miraban las lejanías dormidas que él había de estremecer un día con el estruendo de sus grandes martinetes.

Cuando, a la muerte de su padre, tuvo que hacerse cargo de los talleres, la Empresa estaba amenazada de ruina. Ni los troqueles, ni las cuchillas para curtidores, ni siquiera aquellos cilindros de acero insuperable para laminar la plata y el oro en los bancos de plateros y batidojas, dieron durante los primeros lustros prosperidad a la industria heredada. Alfredo, todavía al borde de los veinte años, visita las ciudades de los Estados alemanes, remonta el Rhin con sus cilindros de acero bajo el



La primitiva vivienda de los Krupp, actualmente enclavada entre los talleres de la ciudad industrial, ha sido conservada y convertida en museo familiar.

como por acrecentar la naciente prosperidad alemana, y por evitar los numerosos accidentes en los ferrocarriles.

El primer paso de Krupp en la industria de guerra fué la construcción de corazas para la Ca-



Gustavo Krupp von Bohlen und Halbach, viudo de Berta Krupp, a quien el "Führer" ha condecorado recientemente por su admirable gestión al frente de la industria.

ballería prusiana. Schorn cuenta que durante las pruebas con un pequeño pelotón de veteranos, sólo la tercera bala de fusil disparada desde doce pasos, y tocando exactamente el mismo punto de la

coraza, consiguió atravesarla ligeramente, en tanto que una sola bala a travésaba, desde veinticinco pasos, las viejas corazas de hierro.

Después, en 1843, envía a la fábrica de armas de Saarn un cañón de fusil fundido en acero macizo, para iniciar así la sustitución del viejo sistema, que consistía en enrollar las pretinas de chapa y soldarlas. Al propio tiempo anuncia a la misma fábrica su propósito de construir también una piza de artillería con acero al crisol, el material que entonces

"se vendía por libras y se cobraba en escudos".

"UNA BANDADA DE ANADES"

Por fin, una mañana, en el campo de tiro de Tegel, empiezan las pruebas del cañón Krupp. El espesor de sus paredes tiene la mitad de un cañón normal de bronce, pero el fuego rápido con cargas reforzadas no le produce ninguna alteración. Se aumenta el volumen de las cargas, y la pieza parece prácticamente indestructible.

Cuenta en sus Memorias el príncipe de Hohenlohe cómo se efectuó la prueba decisiva. Cuando, cargado el cañón hasta la boca, se efectuó el disparo, la pieza entera saltó desde su foso una distancia de veinte pasos y se escondió en el bosque inmediato. Aun se hizo otra prueba.

"...Entramos en el sitio de seguridad. Se produjo la descarga. Cuando salimos del abrigo, el cañón había desaparecido sin dejar el menor rastro. Tampoco estaba en el bosque. De pronto oímos un zumbido cruzando los aires. El comandante reichert me cogió fuertemente del brazo, y me dijo: —¿Oye usted?

—Eso debe ser—le contesté—una bandada de anades.

—¡Qué val!—repuso Teichert.

El zumbido se hizo más recio, y pronto cayó una lluvia de trozos de hierro. Un pedazo de treinta o cuarenta libras vino a dar en el suelo, a dos pasos de nosotros, y se clavó profundamente. Por efecto de la explosión había reventado la pieza, y de sus cuatrocientas cincuenta libras se recogieron solamente ciento cincuenta en trozos..."

¡A PARÍS!

A partir de entonces aumenta su producción de material artillero. Gana contra los elementos anglofilos de la burocracia prusiana la batalla de artillar los barcos de la joven Marina de guerra, y arma formalmente el brazo que, en 1870, había de batir militarmente la entorpeza de Francia.

Ya el nombre de Krupp se pronunciaba por todos con gratitud. Sus grandes morteros de acero iban al frente en guirnaladas, luciendo nombres cariñosos y familiares sobre los manguitos. En Le Bourget, y frente a los fuertes de Metz, los granaderos del Cuerpo de Guardia acarlaban



Berta Krupp, nieta del fundador de la poderosa industria, que, por matrimonio, transmitió la alta jefatura de la Firma a Gustavo von Bohlen y Halbach.

las grandes piezas a palmaditas, hablándoles como a los caballos... Los ojos de aquellos soldados enormes se enternecían ante las gigantescas bocas de fuego... ¡Oh, si el hambre no se encarga de rendir por su cuenta París!

EL PRIMER CAÑON ANTIAEREO

Durante el cerco de los prusianos, París se comunicaba con el exterior por medio de unos globos aerostáticos bastante eficaces. Entonces fué cuando a Guillermo Groes, el maestro cañonero de la fábrica Krupp, se le ocurrió la construcción de un cañoncito de trayectoria muy derecha, que ya en las pruebas abatió el famoso globo francés "Daguerre". La atmósfera parisina quedó limpia de "Montgolfiers" instantáneamente. Ya no hubo entre los defensores aeronautas bastante bravos para tirar piedras desde las nubes contra los cascos de los sitiadores. Pero el éxito de Krupp levantó tal indignación entre los familiares habitantes de París, que un tal Hass, representante de la firma, a quien sorprendió allí la guerra, estuvo a punto de caer linchado.

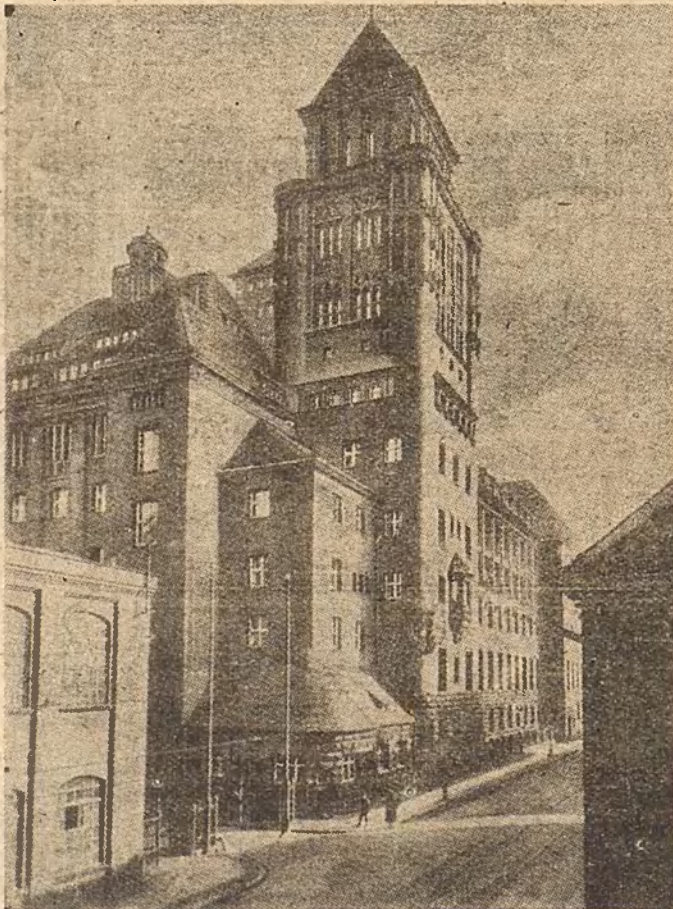
LA GRAN GUERRA, VERSALLES, LA VICTORIA

Alfredo Krupp, enemigo de las grandes estructuras anónimas adoptadas por el capitalismo, hermano y protector de sus trabajadores, mantiene y acrecienta sus Empresas durante los últimos años del siglo XIX a fuerza de grandes virtudes humanas y de clarividentes adivinaciones políticas. El emperador Guillermo y el príncipe de Bismarck admiran ostensiblemente al gran fundidor de aceros, que ha sabido conducir el "Estado" de sus numerosas industrias tan lejos de la fría pasión capitalista como de los peligros del obrerismo marxista y de la funesta socialdemocracia.

Cuando, en 1887, muere el gran creador del linaje Krupp, el pueblo alemán tiene la industria pesada más potente de Europa. Frente a los fuertes de Lieja, en 1814, como antes frente a los de Metz; los aceros de Essen rompen brechas, por donde pasa victoriosamente la bandera imperial.

La Empresa Krupp, en lo más alto de su desarrollo, con minas propias, con fundiciones numerosas, con los astilleros de Kiel, que son la obsesión de las Marinas aliadas, sigue laborando por formar para la Patria alemana un destino, que sólo veinte años más tarde anuncia decididamente el caudillaje de Adolfo Hitler. Ha sufrido en silencio la afrenta de Versalles, el arrasamiento de sus talleres, el asesinato en masa de sus trabajadores, la ocupación del Ruhr y hasta el encarcelamiento del personal director.

Cuando el "Führer" prendió en el pecho de Gustavo Krupp von Bohlen und Halbach—heredero de Federico Alfredo, por su matrimonio con Berta Krupp—las más altas condecoraciones del Reich, miraba su alta condición humana en el espejo de una estirpe que, como él, supo domesticar el hierro y el fuego al servicio de una Patria grande.



El gran edificio actual de la Administración General de la Casa Krupp, en Essen, construido sobre los terrenos que ocupó la primera fundición.

REFORMA EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

Sugestiones a propósito de un nuevo Museo



"El Lavatorio", por Tintoretto.

NO hace mucho tiempo, apareció en el *Boletín Oficial del Estado* una disposición, en virtud de la cual se ordenaba la ejecución de determinadas obras de reforma en el Monasterio de El Escorial.

Dichas obras han dado ya comienzo. El objeto de las mismas no es otro que habilitar unas naves del citado Monasterio, con el fin de que se pueda instalar en ellas una pequeña, pero riquísima colección de cuadros, que hasta ahora estaban colocados en tales condiciones, que se hacía imposible casi el poderlos ver y admirar.

En efecto. El conocido cuadro del Greco, "San Mauricio", se hallaba colocado a bastante altura e inclinado. Recibía reflejos que obligaban al visitante a verlo de costado y con la cabeza echada hacia atrás, en postura bastante violenta. Peor aún era la colocación del cuadro del Tintoretto, "El Lavatorio". Lienzo de más de cinco metros de anchura, y que tiene una de las perspectivas arquitectónicas y aéreas más maravillosas del mundo, requería para su completa admiración hacerlo desde una distancia mínima de seis a ocho metros. Igualmente, a gran altura, se en-

cuentra hoy colocado este cuadro en el Museo del Prado, donde se halla alojado de manera provisional.

Colocados a contra luz, se hallaban en el Monasterio alguno de los cuadros de Bosco, tales como "Los Improperios". En iguales o parecidas condiciones estaban expuestos: "La Cena", de Tiziano; "Los hermanos de José", de Velázquez; "La visión de Felipe II", "San Francisco y San Eugenio", etcétera, etc.

Todas estas obras fueron saqueadas por los rojos y llevadas al extranjero, con afanes de especulación vergonzosa. El Servicio de Recuperación del Patrimonio Artístico las ha devuelto a España.

Las obras que se llevan a cabo en el Monasterio, como decimos anteriormente, son la habilitación de unas naves con luces al Patio de Reyes, y con entrada directa desde él. En estas naves se instalarán de veintidós a veinticuatro lienzos o tablas que anteriormente estuvieron colocadas en las distintas salas capitulares, formando así un Museo, que si bien será pequeño por el número de joyas que encerrará, será, en cambio, un gran Museo, por el extraordinario valor de las mismas.

el tesoro de la Catedral de Cuenca, integrado por verdaderas obras maestras de la orfebrería, dípticos bizantinos, Grecos y los magníficos varrubias, cercano a Santo Domingo de Silos, se podría instalar un pequeño Museo parroquial, agrupando las obras de arte repartidas en los templos de los alrededores.

Nunca mejor que ahora para encontrar una eficaz colaboración entre las autoridades eclesiásticas y los organismos del Estado. Sería posible y conveniente la creación de centros artísticos, aprovechando la riqueza de cada lugar. Por ejemplo, en el pequeño pueblo de Covarrubias, cercano a Santo Domingo de Silos, se podría instalar un pequeño Museo parroquial, agrupando las obras de arte repartidas en los templos de los alrededores. De este modo, se facilitaría, además, el establecimiento de circuitos turísticos con nuevas rutas que despertaran la curiosidad de las gentes.



"Los hermanos de José", por Velázquez.

La idea que ha presidido esta reforma de El Escorial, debía, a nuestro juicio, hacerse extensiva a otros muchos lugares de España, que encierran verdaderas joyas pictóricas que pasan desapercibidas por las malas condiciones de su colocación.

A este respecto, podemos señalar



"Descendimiento", por Van der Weyden.



"San Mauricio", por el Greco.

Dos temas del cine

EL AMOR Y EL HONOR

EL cine era todavía una atracción de feria—barraca de madera, timbre estridente, vocador pintoresco...—cuando deslumbró a sus sencillos espectadores con una narración novelesca, sin duda mucho más interesante que aquellas fotografías animadas del caballo que corre, del niño que se moja o de la casa que arde, entonces máximas atracciones de todos los cinematógrafos del mundo. Un hombre y una mujer se asomaban al gran ventanal de la pantalla para decirnos que se querían. Nada más y nada menos que para esto. También se veía marchar a los trenes, perseguirse entre sí a los hombres o hacer una ascensión en globo, si las circunstancias así lo requerían. Pero todo esto—que en otras ocasiones tenía un valor espectacular autónomo—estaba esta vez subordinado a la promesa de cariño que un lánguido joven de sombrero de paja había hecho a una muchachilla rubia que se balanceaba indolente en un columpio de ramas. El hecho, visto así, con la frialdad que proyecta el transcurrir del tiempo, tal vez pueda parecer ridículo. Pero, en realidad, decía y significaba mucho. Sencillamente: que el amor había llegado al cine para darle el perfil y la dimensión de lo humano.

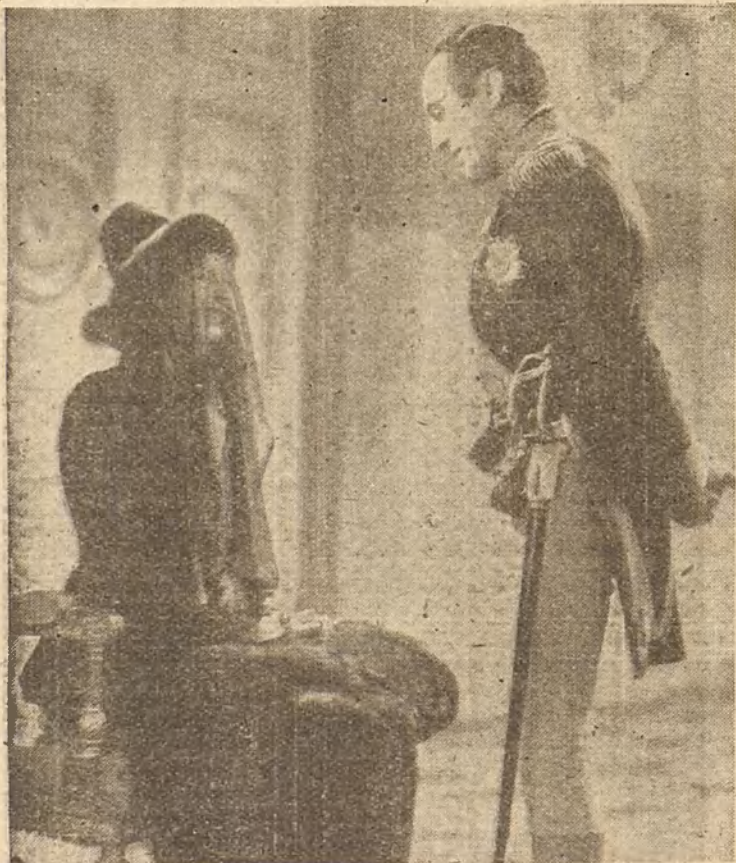
Todavía era el cine un pasatiempo infantil—tarde de jueves con lluvia, cumpleaños del hermano mayor, buena puntuación en la nota escolar...—cuando todos se vieron sorprendidos al comprobar que, después de la habitual batalla de tartas de crema entre los precursores de "Fatty" o "Tomasín", no se percibía el galopar de los "cow-boys" ni se anticipaba en el espíritu la intranquilidad que producían las lánguidas miradas de una trágica italiana. Lo que había aparecido en la pantalla era la evocación—tan simple como las ilustraciones de una historia infantil—de un episodio de la guerra franco-prusiana. El protagonista era un oficial alemán que, al desfilar por las calles de un pueblecillo francés, polarizaba las miradas de todas las muchachas. Especialmente, la de cierta chiquilla morena, con la que paseó su amor en las primeras horas de descanso. El público pensó en seguida: "¡Bah, otra comedia de amor!" Pero no fue así. Aquello era mucho más melodramático y complicado de lo que a primera vista parecía. La muchacha era una espía, y el oficial un joven demasiado ingenuo, de cuyos labios se escaparon unas palabras que nunca debió pronunciar. El resultado total de todo fue un pistoletazo, seco, rotundo, que puso fin a una vida. El espectador salió desilusionado. Aquello le parecía demasiado triste y puerilmente insignificante. Las gentes se sentían entonces buenos demócratas, y siempre sabían adoptar ante el militarismo una sonrisa escéptica y despectiva. Sin embargo, aquel día había llegado al cine algo que terminaba de concretar su trascendencia. El amor le había dado, años atrás, la emoción de lo humano. Ahora el honor le acercaba a lo sublime.

Todo esto—ya lo hemos dicho—pertenece al pasado del cine. Tal vez a los recuerdos llamados, fatalmente, a olvidarse. Sin embargo... ¿qué es el cine de hoy, sino lo que empezó a ser entonces? ¿No son el amor y el honor los dos principios fundamentales de todas las películas que se realizan en la actualidad?

El amor es gran tema del cine americano. A él quedan subordinadas todas las películas que se producen en Hollywood: desde los "films" de aventuras—sencillos como las églogas—hasta los poemas exaltados y patéticos de Vidor o Borzage. El honor, en cambio, es el "leit-motiv" eterno del cinema alemán. En su resurgir, la raza germana siente el orgullo de exaltar sus virtudes. Hasta el amor va siempre unido al concepto del honor para su mayor grandeza. Recordemos el ejemplo de "Port-Arthur", y, sobre todo, en un plano esencialmente sentimental, el de la espléndida "Magda", de Carl Froelich.

Con el amor y el honor se hace todo el cine del mundo. Muy lógicamente, por cierto. Pues con amor y honor es como se conservan, a través de la Historia, los más grandes valores espirituales de la Humanidad.

Rafael GIL



He aquí a Greta Garbo y a Charles Boyer en una escena de "Magda", una de las últimas producciones de la universal estrella sueca. Clarence Brown—su realizador—ha reconstruido minuciosamente un episodio de la vida de Napoleón, personaje que encarna Boyer con su peculiar maestría.



Maria Guerrero y Alfredo Mayo en una escena de la nueva película de Eusebio F. Ardavin "La florista de la Reina", "film" romántico, evocador de la vida madrileña de 1895, actualmente en rodaje.

Primer plano

FIN DE SIGLO

Al cine español—como antes ocurrió al teatro y a la literatura—acaba de llegar la influencia nostálgica de los temas "fin de siglo". Parece como si la dramática actualidad asustara, y se buscara la tranquilidad y el olvido en la evocación recreativa del pasado. El síntoma no puede ser más peligroso. Indudablemente, agrada perderse en los complicados laberintos de las palmeras y los espejos, de los hongos y los mostachos, de los duelos de honor y los suicidios románticos. Pero... ¡cuidado! Lo que ahora empuja a reflejarse en la pantalla española no es, ni mucho menos, lo más oportuno. El "fin de siglo"—alegre, caballeresco, despreocupado—es también algo muy triste para nosotros: el fin de nuestro Imperio. Entonces fue cuando España se hundió en la frivolidad de una vida sin austeridades ni sacrificios, despreciándose hacia el abismo de la revolución democrática y marxista. No es, pues, esta época la que ha de llevarse a la pantalla en nuestros esperanzadores y jubilosos días presentes. Grande es nuestra Historia en glorias y ejemplos que pueden afirmar las ilusiones y los afanes de hoy. ¿Por qué no buscar en ellos lo que en el "fin de siglo" es fatalmente imposible encontrar?

ENCUADRES

NUEVOS DIBUJOS ANIMADOS.—Hugh Herman y Rudolph Ising son, con Disney y Fleischer, los mejores dibujantes del cine norteamericano. En los últimos meses han lanzado una nueva serie de películas denominadas de "la familia Bear", cuyo éxito y popularidad recuerda la alcanzada por Mickey y sus compañeros en los días de su aparición. Ni que decir tiene que "la familia Bear" está integrada por simpáticos animalitos, que se dedican a caricaturizar las flaquezas humanas.

HUYENDO DE LONDRES.—Ha llegado a Hollywood el célebre director inglés Alfred Hitchcock. El animador de "El hombre que sabía demasiado" y "39 escalones" ha encontrado, sin duda, bastante molesta la vida allí. Y, aprovechando el contrato que le ofrecía una editora norteamericana, se ha trasladado a la ciudad del cine, donde ha empezado ya la filmación de "La señorita vanidad". La Prensa americana hace grandes elogios del nuevo director captado por Hollywood, al que designan como "el rey del melodrama".

películas nuevas

"LUZ A ORIENTE."—"Film" norteamericano de Mervyn Le Roy, con Pat O'Brien y Josephine Hutchinson.

Por una vez, los yanquis han sido sinceros, y nos han mostrado su filosofía sin tapujos de ninguna clase. En los Estados Unidos hay grandes "Trusts" y Compañías. Pues bien, ¿saben ustedes cuál es la obligación de todo buen ciudadano yanqui? Permanecer fiel a esas Compañías y "Trusts", aunque se sienta explotado y humillado por ellos. Y ¿saben a qué es lo que se llama "idealismo" en el país del dólar? A la tenacidad por conseguir un ascenso en la ordenación burocrática de la "Oil Company". Todo perfecto, porque la "Oil Company" es una gran Compañía petrolífera (algo así como una de las trece bandas del pabellón norteamericano), sobre cuyos hombros descansan la heroica y sagrada labor de reclutar dólares en China.

Esta es la tesis de "Luz a Oriente", expuesta en una serie de vicisitudes en que por arte del argumentista concurren Pat O'Brien y Josephine Hutchinson, aderezadas con frecuentes moralejas sobre la fe, el amor conyugal y la lealtad a la "Oil Company". Mervyn Le Roy, el realizador de "Dos segundos" y "Soy un fugitivo", parece que quiere desdecirse en esta actuación desgraciada. Los intérpretes se mueven en la pantalla con sobria naturalidad.

"ESCANDALOS DE SOCIEDAD."—"Film" alemán de Johannes Meyer, con Lil Dagover, Albert Schoenhals y Sabine Peters.

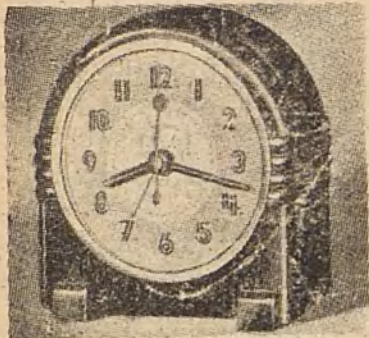
Lil Dagover es una de las pocas artistas de la pantalla que ha logrado mantenerse en su calidad de "estrella" a través de los años, salvando ese gran escalón que re-

presentó el tránsito del cine mudo al sonoro. Esta continuidad es la mayor garantía de sus dotes artísticas, cuyas excelencias están muy por encima de una "reclame" que la hubiera podido prestar un brillo a corto plazo. "Escándalos de sociedad" se puede decir que es sólo Lil Dagover. Una farsa a ratos sentimental y a ratos irónica, realizada con pulcritud por Johannes Meyer, bien interpretada, y que nos muestra a Lil, una vez más, en ese lugar privilegiado en que la colocó el maravilloso cine alemán de otros tiempos.



A Heinz Rühmann le han bastado solamente dos películas—"Un marido modelo" y "Trece sillas"—para destacarse a la cabeza de los actores cómicos del cinema mundial. Alemania era con él un estilo de comedia, cuyo más próximo contacto está en los mejores tiempos del cine mudo norteamericano. Como en el caso de los viejos "films" de Buster Keaton, el dinamismo de las situaciones embarazosas con que el destino se complacía en envolver a Heinz, y la impasibilidad con que éste las combatía, son indudables factores de la popularidad tan rápidamente conquistada en nuestras pantallas.

EL ESPASO



DESPERTADOR.—Caja llena de ruedas que dan vueltas como tonas y que sirve para ser una caja llena de ruedas.



Niño.—Recipiente que se tiene en las casas para guardar la leche.



OJOS.—Especie de agujeros que hay en los ojos y que sirven para ver a Purita.



TELÉFONO.—Aparato que se tiene atado a una cuerda para que nadie pueda llevárselo.



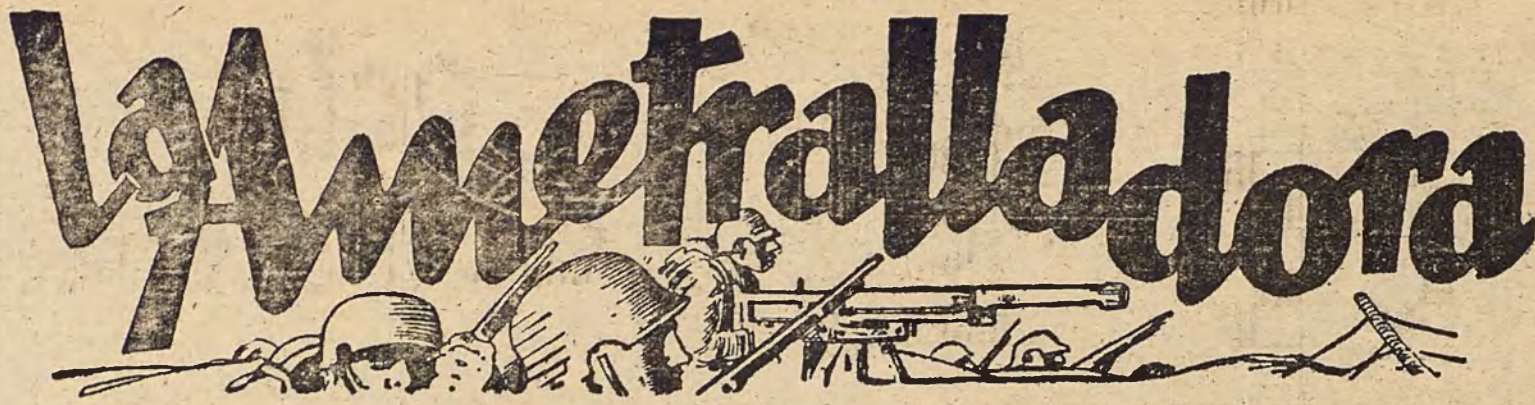
ZAPATOS.—Especie de zapatos que se ponen en los pies y que sirven para que nos los limpien.

DIALOGO

ESTUPIDO



—Como tarde mucho me va a crecer la barba.



la cocina al alcance de
casi todo el mundo

TORO FRITO

Todos conocemos las cualidades alimenticias del toro. Si vemos un toro por dentro podríamos apreciar que este noble bruto, y perdonen la manera de señalar, está lleno de cualidades alimenticias, sobre todo en la tripa, que es donde tiene la cualidad alimenticia más gorda.

El toro se ha comido desde tiempos remotos. Ya nuestros primeros padres comían toro, aunque no el mismo que nosotros.

Para dar una ligera idea de lo que representa el toro para el hombre hemos hecho este pequeño cálculo: Suponiendo que el peso de un toro pueda ser aproximadamente doscientos kilos, y suponiendo que después de quitarle la piel, los cuernos, los huesos, las banderillas, los toreros, etc., etc., la parte comestible de dicho bruto, con perdón, quede reducida a cien kilos, y suponiendo también que un señor come aproximadamente un cuarto de kilo de toro diariamente, no tenemos más que multiplicar esta cantidad por los días que aproximadamente tiene el año y veremos que ese señor se come anualmente un toro. Por lo tanto, cada lector nuestro come cada seis años una corrida de toros, claro está que sin picadores. En resumen: una persona de cincuenta y tantos años se ha comido cincuenta y tantos toros, y un matrimonio de dicha edad se ha comido más de cien toros.

Para dar otra idea diremos que si ponemos los filetes que se come una persona en cincuenta años, uno detrás de otro, podríamos llegar de Madrid a Nueva York, pasándose unos días en París y subiendo a la torre Eiffel, y si no ponemos los filetes en fila, también podemos ir de Madrid a Nueva York; pero, en cambio, no ponemos los filetes en fila.

He aquí las proporciones alimenticias de los elementos que encierra un toro:

TORO	cien por cien
Hueso	uno
Piel	también una
Solomillo	uno
Riñones	una ración
Vaca	un kilo
Cordero	una pierna
Patatas	una arroba
Huesos de cocido	cien

Antes de freir un toro es conveniente saber distinguir si es bueno o es malo. Un toro bueno se conoce en que es un toro bueno, y un toro malo se conoce en eso. Y una vez aclarado este punto vamos a dar a ustedes un poco de receta.

TORO FRITO

Ingredientes:
Un toro del tamaño de un toro.
Una sartén un poco más grande.
Un ajo.
Un clavo.
Un martillo.
Un aceite.
Una criada.
Un sal y
Pan.

Con un cuchillo de postre procédase a pelar al toro, teniendo cuidado de que no empitome a la criada ni al ajo. Cuando ya está pelado, pélese otra vez, porque nadie sabe lo que puede pasar. Póngase la sartén con el aceite y échese el ajo. Cuando el ajo se pone negro, échese el toro, quitando previamente el ajo para que quepa el toro. Cuando el toro también se pone negro, échese a la criada, sacando antes el toro para que no haya líos, y cuando ya todo se pone negro es que todo se pone negro y ya está.

TONO

Una sortija
práctica

Moisés va a casarse, y en carga a Abraham, el joyero, la sortija de matrimonio.

—Grabe usted—le dice—en el interior del anillo, estas palabras: "Moisés a Rebeca".

Abraham, el joyero, es viejo y sabe muchas cosas. Moisés todavía es joven e inexperto.

Abraham le contesta:

—Piensa que Rebeca puede cambiar de opinión antes de ser tu esposa, y entonces esa sortija no te servirá para nada.

—Bien—replica Moisés—. Entonces grabe usted en el anillo estas palabras: "Moisés, a su primero y único amor".

Un automóvil en
siete minutos

Parece que el primer fabricante europeo de automóviles en serie que intentó imitar los procedimientos americanos de producción "taylorizada", fué el señor André Citroën, de París.

En cierta ocasión en que el señor Citroën tomaba el fresco y alguna otra cosa en la terraza de un café de Deauville, se le acercó un hombre todo manchado de aceite, barnizado de sudor, con las manos ennegrecidas y con una llave inglesa en una de ellas...

—Perdón, señor Citroën—le dijo—. ¿Es cierto que en sus fábricas se ha llegado en una ocasión a construir un automóvil en siete minutos?

—Absolutamente cierto, caballero—contestó el señor Citroën.

—Ya no me cabe ninguna duda. ¿Es al que he comprado yo?

Balzac, el insaciable

En la segunda mitad del siglo XIX, París se enorgullecía de su pantagruelismo. No hablaba tanto de sus "gourmets" como de sus "gourmets" potentes. Entre estos últimos figuraba en primera fila Honoré de Balzac. "Se distinguía el egregio escritor—puede leerse en una crónica de la época—en impedir que los platos y las fuentes volvieran a la cocina con algo que pudiese velar su blancura originaria. Hacía desaparecer hasta el último rayado de color de las salsas."

Era partidario Balzac de la alquimia de Veri, en cuyo restaurant se le servía con una generosa prodigalidad. He aquí, por ejemplo, una comida corriente del autor de "Eugenia Grandet":

CIEN OSTRAS DE OSTENDE
DOCE CHULETAS DE CARNERO
UN PATO GUISADO CON NABOS
DOS PERDICES ASADAS
UN LENGUADO DE NORMANDIA

Sin contar los entremeses obligados, los postres, los vinos y los licores. Para la combustión de este menú necesitaba Balzac un verdadero pozo artesiano de Borgoña. Las llamas, de otra forma, hubieran abrasado el vientre del insaciable.

LA GAMBA

(Sección dedicada a explicar bien cómo es la gamba)

Como ya insinuamos en otra ocasión, las gambas son una especie de segundas tiples, que van vestidas con un traje rosa, siempre igual, y que siempre están levantando su única pierna, en actitud de "girls".

Como las "girls" o las señoritas del conjunto, nunca trabajan solas. Generalmente su número se compone de seis o de doce, y en algunos casos, cuando son muy gordas, de dos.

Pero, desde luego, cuando se invita al aperitivo a estas señoritas, siempre se suele invitar a seis, por lo menos, para no quedar mal.

—¡Seis señoritas del conjunto, seis!—habría que decir cuando se pide media docena de gambas.

Ellas son alegres, frívolas y modernas.

Vienen de su pueblo a la ciudad, grises, sucias y despeinadas. Pero un buen baño de agua hirviendo las rejuvenece, y salen de ese gran baño turco embellecidas, peinadas, llenas de vida y hechas unas tanguistas bárbaras... Una olla de agua hirviendo es su mejor Instituto de Belleza, y cuando salen de él parece que salen también de la manicura...

Lo que más les afea son sus bigotes. Pero ellas llevan sus bigotes como si fueran un gran sombrero de plumas, y esto, además, les hace parecer más altas y más arrogantes.

Como las "girls", viajan todas reunidas, y apretadas unas contra otras en departamentos pequeños, recorren el mundo...

Su nombre es como un mole y, desde luego, además de gambas, deben tener nombre y apellido: Consuelo Fernández, "la Gamba", se llamará alguna; pero en el café y en el teatro todos la conocen por "la Gamba"...

TELEFONOS

de la

EDITORIAL "CISNEROS"

Editorial 20432

Redac. de TAJO .. 21826

Admón. — .. 20450

Algunas llevan ya muchos meses viajando en sus cajas, y terminan por estropearse y hacerse viejas. Entonces las gambas toman la apariencia de un brazo escayolado, y cuando se les quita la escayola, se ve que el brazo se les ha quedado blanco, sin sangre, y casi anquilosado...

La gamba es el bicho más alegre y el que da más optimismo a las modistillas de Madrid. Ellas no son lujosas y vanidosas, como las ostras, que toman aire de grandes señoras, llenas de presunción y de empaque, solamente porque algunas parientas suyas muy lejanas tienen perlas o las han tenido.

Tampoco son plebeyas, como las cigalas, que son ordinarias, y parecen amas de cría, con sus vestidos llenos de almidón, y sus anillos por todo el cuerpo...

La gamba está en lo justo: es la señorita de la clase media, la mecanógrafa, la empleadita... Y cuando se la lleva a alguna parte a merendar, nunca pide champán, como piden otras. Ella pide cerveza, y va que arde. Y con un par de cañas ya pierde la cabeza...

MIHURA

Los bandidos
de Marsella

Durante varios años, los célebres bandidos de Marsella se enseñorearon del Sudeste de Francia. Sus crímenes eran espantosos, pero su cinismo era mayor todavía. Lucien Santoni, uno de los bandidos, fué por fin apresado, y, en la vista de la causa, le dijo el presidente del Tribunal:

—La policía declara que su taberna estaba frecuentada por maleantes...

—¡Oh, sabe usted!—contestó Santoni—Uno no puede escoger sus clientes. ¡A usted mismo se le hubiera servido allí!

Este rasgo de ingenio no impidió, naturalmente, que Santoni fuera guillotinado.

Historia de las porcelanas de Madrid

DEL ARTE DEL RETIRO, A LAS NUEVAS FIGURAS DE LA ESCUELA DE CERAMICA DE LA VILLA

EN las aficiones artísticas de los Monarcas españoles han tenido origen muchas de nuestras más preciadas industrias. Tal vez el arte del tapiz no hubiese surgido con toda su importancia sin el influjo de la Casa de Austria, y España no hubiese producido porcelanas sin las aficiones que por ellas sintió el rey Carlos III, que trajo a España, con sus pasiones de portal y su política exterior desacortada, un arte que era hasta entonces casi desconocido en la Península, si hacemos abstracción de las producciones cerámicas de Talavera y de Alcora. El plácido Borbón no quiso separarse en España del bello arte que en su corte de Nápoles le brindaba la fábrica de Capo di Monte.

La fundación de la casa del Buen Retiro, data de 1760, y la fabricación comenzó por una "pasta tierna", con la que se hicieron jarrones y figuras, que hoy admiramos en los Museos y Palacios de España, aunque muchas de estas primeras producciones fueron regaladas por Carlos III a reyes y a príncipes extranjeros. Era una porcelana trabajada en extremo artificiosamente, con unos admirables coloridos que lograron maestros como José Gricci, Boltri y Juan Bautista de la Torre. En compañía de estos artífices trabajó el alemán Shephers, técnico consumado en el batido del oro.

El segundo período de la porcelana del Retiro—que casi mejor podríamos llamar porcelanas de Madrid, ya que la otra producción, de la Moncloa, tuvo una efímera vida—está caracterizado por la industrialización de los trabajos. Carlos IV, el rey metódico y burgués, pensó que era en extremo dispendiosa una industria que no comprendía. En efecto, la fabricación había sido hasta entonces costosísima, ya que se atendía solamente al arte, y nunca al gasto ocasionado. El balear Sureda halló una magnesia adecuada para pastas duras en Vicálvaro, y con ella comenzó la fabricación de una porcelana, en la que mezcló feldspatos de Colmenar y Galapagar, aún hoy existentes. Era una pasta sensiblemente más dura que la del período anterior, con la que se inició la construcción de vajillas, sin abandonar totalmente la producción artística. Objetos fabricados en los dos períodos, se hallan hoy en el Palacio Nacional de Madrid, y en las colecciones de Almenas, Torrecilla, Sallent, y algunas otras, entre las que destaca la muy valiosa que posee el Museo Arqueológico Nacional, depositada por el señor Riaño y la condesa de Valencia de Don Juan.



Dícese que las rivalidades de los artistas, eternas en todo estudio, hubiesen acabado por llevar la fábrica del Retiro a su total ruina. Pero los hechos se aceleraron, y la guerra de la Independencia fué la tumba del noble arte de la porcelana. Las tropas francesas, después de las luctuosas jornadas del 2 de mayo, ocuparon y fortificaron el recinto de la fábrica; al retirarse los franceses hacia Vitoria, las fuerzas inglesas, que eran nuestras aliadas, incendiaron la fábrica del Buen Retiro, con la misma terrible ferocidad que habían de poner meses después en San Sebastián, donde sólo respetaron las llamas 40 edificios, de los 600 que tenía la ciudad.

LA PORCELANA DE LA MONCLOA

El calumniado Fernando VII, creador del Museo del Prado, y autor de muchas de las felices iniciativas—y cuántase que fueron bien reducidas—de principios del siglo XIX, trató de restaurar y dar nuevo impulso a la fabricación de porcelanas en Madrid. Con tal fin, decretó la creación de una fábrica que se llamó de la Moncloa, por haberla instalado en este lugar de la capital el último monarca absoluto. En ella fueron congregados los pocos restos de homages y útiles que pudieron salvarse en el incendio del Retiro. La fábrica de la Moncloa sobrevivió al monarca, y sólo fué cerrada en 1848—pleno período liberal—, porque el gobierno de entonces no sentía, ni con mucho, las aficiones artísticas de Fernando, y creía más útil vender al extranjero las obras de arte que fabricarlas. Un intento que durante la última Regencia realizó el conde de Morphi, para resucitar la industria de la porcelana, tuvo el más rotundo de los fracasos.

PERIODO ACTUAL DE LAS PORCELANAS DE MADRID

La producción de porcelanas en Madrid no podía haber muerto para siempre. Quienes de verdad tratan de realizar la recuperación de España en todos los órdenes, no podían olvidar éste, importantísimo, de las actividades artísticas. Las porcelanas de Madrid, competidoras de Sevres y Sajonia, tienen una tradición nobilísima, y a restaurarla tiende la magnífica decisión del Caudillo de dar a Madrid esta industria preciada, que ha hecho famosos a tantos artífices españoles.

Las porcelanas del Retiro vuelven a producirse hoy en la Escuela de Cerámica de Madrid, y las obras españolas del preciado arte volverán a recorrer el mundo y ser ornato de museos y palacios. Un arte que se orienta por las nuevas rutas de la estética, sin olvidar la producción de obras semejantes a las del siglo XVIII, capaces por sí solas de garantizar el éxito de tan noble iniciativa artística.

J. R. ALONSO

Varias muestras de las magníficas porcelanas de Madrid, honra de ayer, hoy renovada, del arte español. En la parte inferior izquierda, una de las últimas producciones de la Escuela Fábrica de Cerámica. En la columna central de grabados, de arriba abajo, cuatro ejemplares valiosos de los siglos XVIII y XIX, de porcelana blanda—primera época—y dura, correspondiente al segundo período de la pasta de El Retiro. En la parte superior derecha, una figura de mujer, lograda modernamente en la Escuela Fábrica, creada por iniciativa del Generalísimo. Los grabados centrales figuran en diversos Museos y colecciones de España.

(Fotos Pando y Contreras.)